

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 1.018.

Miércoles 28 de abril de 1858.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

En el número anterior habrán visto nuestros lectores realizadas parte de las mejoras que ofrecimos hace algunos días.

A la fundición de que nos servíamos anteriormente, hemos sustituido una nueva, compuesta de tipos claros y compactos, que facilitan mucho la lectura sin perjudicar a su extensión.

Hemos mejorado la clase y tamaño del papel, siendo el que empazamos a usar, de clase mas superior y de mayor cuerpo que el que hemos empleado hasta hoy.

También hemos empezado a publicar en el folletín una excelente novela, debida a la pluma de uno de los mas reputados escritores de Francia, y tenemos preparadas varias otras, así originales como traducidas, que no dudamos merecerán la aprobación de los lectores, y muy especialmente de los amables lectoras, a quienes está destinada con preferencia la sección recreativa de EL OCCIDENTE.

No son estas, sin embargo, las únicas mejoras que nos proponemos hacer en nuestra publicación. Otras no menos importantes tenemos proyectadas, las cuales iremos desenvolviendo sucesivamente. —De esta manera creemos corresponder en parte al aprecio y buena acogida que el público nos dispensa.

J. Salgado y Rey.

MADRID 28 DE ABRIL.

Desde que tuvo lugar en París el horrible atentado de la calle Lepelletier, que ocasionó tantas víctimas, y del cual escapó milagrosamente el emperador, la política de este varió de rumbo, entrando en un periodo de represión, cuyo término no se divisa fácilmente. Ya en otras ocasiones hemos espuesto nuestro juicio acerca de este particular, lamentando el erróneo sistema de Luis Napoleon y augurando graves peligros para el imperio si persistía aquel en la línea de conducta emprendida, conducta que le llevará irremisiblemente a un fin contrario al que se propone llegar; porque siempre las represiones exageradas por parte de los gobiernos traen consigo, mas o menos pronto, las revoluciones. Si se cierran todos los caminos legales a la emisión de las ideas, si se comprime violentamente el sentimiento público, si se ahoga por medio de la fuerza a las oposiciones legítimas, si se pone un veto arbitrario a la razonadora expansión de la prensa, si se apagan los ecos de la tribuna parlamentaria y se restringen los derechos y las libertades públicas, llega un día en que las ideas, los sentimientos y las oposiciones rompen a viva fuerza la cárcel en que se los tenía ahogados, se derraman impetuosos por todas partes, arrollan cuanto se les opone al paso, saltan por encima de

todos los poderes, y conmueven o arrancan de raíz los fundamentos de todas las instituciones sociales y políticas. Esta es la historia de todas las grandes revoluciones que han cambiado la faz de los Estados.

Luis Napoleon se arrojó, en un momento de fascinación y arrastrado por un sentimiento de temor, impropio de su temple de alma, en el camino de la reacción hacia el poder despótico. Luis Napoleon cedió a las preocupaciones de los hombres vulgares, de los pigmeos políticos, que no comprenden otra ley de conservación que la que se funda en el principio de resistencia. Luis Napoleon, en fin, enagenó en un solo momento toda la gloria, toda la popularidad y todas las simpatías que había logrado conquistarse en muchos años dentro y fuera de Francia.

Pero Luis Napoleon, al obrar así, obedecía, mas bien que a la ley de las circunstancias, a la ley de la fatalidad; obraba impulsado de una voz irresistible, de un sentimiento interno, de un instinto secreto que le hacía mirar en lontananza el hundimiento de su poder, la ruina del imperio con tanta habilidad como fortuna levantado. ¿Quién ha creído de buena fe que el régimen imperialista estaba destinado a aclimatarse en el suelo de Francia? ¿Quién ha abrigado el convencimiento de que podría perpetuarse en Francia la dinastía napoleónica? ¿Quién se ha hecho la ilusión de que un pueblo que ha pasado en el transcurso de medio siglo por todas las formas conocidas de gobierno, sin detenerse en ninguna de ellas mas que el tiempo necesario para cobrar fuerzas y volverse a lanzar en las luchas revolucionarias, aceptaría el imperio como una fórmula política definitiva? Nadie, seguramente. La Francia, después de su último ensayo republicano, cansada, aletargada, enervada por el abuso que había hecho de sus propias fuerzas, aceptó el imperio y el emperador como una tréguera en el largo periodo de crisis revolucionaria por que venía pasando, como un alto en su camino, como un paréntesis en su historia política. El emperador supo mantener aquel estado de aparente marasmo político; abrió nuevos horizontes al genio francés; consiguió apartar por un instante su vista de la política interior para que se fijase en las cuestiones de intereses materiales; despertó en el corazón y en la mente del pueblo francés el recuerdo y el sentimiento de sus antiguas glorias, casi olvidadas; galvanizó su espíritu impresionable y fogoso con el arrullo de las victorias alcanzadas en Crimea por las armas francesas; y, ¿por qué se le ha de negar esta justicia? elevó la preponderancia moral y material de aquella nación al mas alto grado. Así logró Luis Napoleon sostener un poder que no se acomodaba al carácter, a las tendencias, a los hábitos, a las ideas ni a las tradiciones de la Francia.

Hoy, empero, han variado mucho las circunstancias: ya el espíritu público siente la necesidad de emociones y luchas políticas; ya no llaman la atención las cuestiones materiales; ya se echan de menos las discusiones de la prensa y de la tribuna; ya no retumba el eco mágico de los cañones en Sebastopol; ya, en fin, se levanta una oposición formidable, aunque no vocinglera, contra la política imperialista, y todo anuncia que van a tomar un nuevo y desconocido rumbo las cosas en el país vecino. Esto lo comprende muy bien Luis Napoleon: presiente que su poder semi-colosal puede escaparse de las manos de un momento a otro; vé cual se agitan a su alrededor todos

los elementos opositoristas, al mismo tiempo que le abandonan los elementos de su propia fuerza; y en tal situación, trata de robustecer ese poder y no halla otro medio que el de la represión, única fuerza de los poderes despóticos. Pero la represión tiene un límite y una consecuencia, ya lo hemos dicho: la represión puede alargar el plazo de la caída, pero también la hace mas ruidosa y funesta.

Crean algunos, *La Epoca* lo ha dicho hace pocos días, que Luis Napoleon conseguiría afianzar su imperio adoptando un sistema contrario; un sistema de expansión, de tolerancia y de libertad; un sistema que halagara los instintos liberales de la Francia; un sistema que abriese de par en par las puertas de la tribuna parlamentaria y de la tribuna periodística; un sistema, en fin, de prudentes concesiones. En nuestro concepto, este es un error. El imperio no se armoniza con esa clase de concesiones: desde el momento en que se echara en brazos del elemento liberal, perdería sus condiciones características, se desnaturalizaría completamente, sería absorbido por otro poder mas fuerte, mas alto, mas poderoso: la soberanía nacional. No se comprende el imperio rodeado de instituciones populares, como no se comprende la monarquía con instituciones republicanas. Por otra parte, después de la línea de conducta que se ha trazado Luis Napoleon, después de haberse dejado ir en pos de la política restrictiva y reaccionaria, no puede, sin abdicar su prestigio, retroceder en ese sendero para liberalizar su política. Sus concesiones en este sentido se atribuirían a debilidad o a miedo; y acaso al ver a su emperador colocándose en medio de los partidos liberales y proclamándose liberal, el pueblo francés le lanzaría al rostro esta sentencia terrible:

«Il est trop tard.»

F. M. Redondo.

La discusión por artículos de la ley de monumentos públicos en el Senado ha perdido su importancia desde que terminó la referente a su totalidad. Los oradores que en el debate del primer artículo tomaron ayer parte, fueron, con corta diferencia, los mismos que los de los días anteriores, aduciendo en apoyo de sus opiniones análogos razonamientos a los que habían usado al debatirse la totalidad del proyecto.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto de la tarde, bajo la presidencia del señor Marqués de Viluma, y después de leída y aprobada el acta de la anterior, el señor O'Donnell pidió al gobierno se sirviese traer al Senado una nota de los alcaldes-corregidores nombrados por el señor ministro de la Gobernación. Entrándose en la orden del día, se dió lectura al primer artículo sobre la ley de monumentos públicos, obteniendo la palabra en contra el señor general Concha. Su señoría empezó reconociendo, como ya lo había hecho el señor Lúzuriaga en una de las sesiones anteriores, que este proyecto ataca la prerrogativa regia, por sujetarla a las condiciones que le impongan los cuerpos legislativos, para conceder los honores que estime convenientes, y terminó recordando que por esta ley no podrán levantarse estatuas al primer duque de Bailen, al duque de Zaragoza y al defensor de Gerona, ilustres patriotas que supieron conquistar a la nación inmarcesibles laureles contra las tropas del primer capitán del siglo. Con este motivo, el señor marqués del Duero hizo una larga historia de lo que en 1808 aconteció en los campos de Bailen; re-

cordó que la ciudad de Gerona había solicitado del gobierno el permiso para levantar un monumento de los fondos de las quintas de aquella provincia, y vindicó al honorable y esforzado general Castaños de las calumnias con que le han querido infamar sus enemigos.

El señor ministro de Fomento pronunció a continuación un discurso, encaminado a demostrar que el proyecto que se está discutiendo no es la obra de un partido en odio a otro partido; sino un obstáculo dirigido a que los hombres y las pasiones de una facción o de una bandería no se sobrepongan a las demás. Dijo que el gobierno procuraba con él la armonía de todos, y que si le había creído conveniente había sido por acallar la sobreexcitación que se notaba en los partidos de la oposición. [Inútiles disculpas! El país ha comprendido las tendencias de este proyecto en su verdadero sentido, y por mas que haga el gobierno para hacerle cambiar de opinión, no conseguirá otra cosa que poner de manifiesto su impotencia.

Después de algunas ligeras rectificaciones entre los señores Lúzuriaga, ministro de Fomento y Concha, hizo uso de la palabra el señor Calonge para decir al Senado, en contestación al general Concha, que esta ley no se refería a los hechos gloriosos de la nación, sino simplemente a las personas. Queriendo poner en claro su opinión, dijo que el hecho de armas que sorprendió al mundo, acaecido en Bailen, tendrá un monumento si así lo acuerda el gobierno, sin que por eso se infrinja esta ley; pero no el general Castaños.

El señor San Miguel se opuso también al artículo primero, repitiendo casi todos los argumentos del día anterior, de los cuales tienen noticia ya nuestros lectores, añadiendo para combatir el artículo, que la palabra *hombres ilustres* en el consignada es muy vaga, porque en su concepto hay hombres que pueden ser ilustres para un pueblo y no serlo para otro; otros que lo son en una provincia, en una nación, en Europa, y finalmente en todo el mundo.

El señor general La Rocha, como de la comisión, contestó al ilustre general progresista, después de haber usado de la palabra el señor ministro de Fomento para rectificar, y el señor marqués de Miraflores para manifestar su opinión favorable a la reforma de 1852, diciendo que no creía convenientes ni aceptables los argumentos *ad terrorem* presentados por el duque de San Miguel, que había dicho en su discurso, que por cada voto que se pronunciase en las Cámaras en contra de la erección de la estatua del señor Mendizábal, se obtendrían diez mil en pró fuera de las Cámaras.

Cerró este debate el señor Cantero pronunciando un correcto y profundo discurso contrario al artículo primero de la ley. El argumento mas importante que salió de los labios de su señoría, y que fué, digámoslo así, la base de todas sus posteriores deducciones, es el siguiente: «La Constitución, en su artículo 45, concede a la Reina el derecho de otorgar toda clase de honores, empleos y condecoraciones con arreglo a las leyes. En atención a este artículo, la ley que se discute es un ataque a la prerrogativa de la corona, porque para que no lo fuera, sería necesario que el gobierno presentase esa ley general, referente no solo a la concesión de honores a los muertos, sino también de empleos, honores y condecoraciones a los vivos. ¿Queréis hacer, añadió, la ley que regule ese derecho sagrado para conceder honores a los muertos? ¿Pues por qué no hacéis a la vez la que ha de regular el derecho de conceder ho-

nores a los vivos? ¿Regulais con la ley la erección de una estatua? pues debéis para ser constitucionales regular en esa misma ley la concesión de banderas, cruces y empleos. No obrando así, estais completamente fuera de la Constitución del Estado.»

S. S. dijo que este proyecto atacaba directamente las prerrogativas del poder ejecutivo, presentando, para confirmar su opinión, el ejemplo siguiente: «Figurémonos que la Reina desea regalar al ayuntamiento de Madrid una estatua de mármol o de bronce, para que la coloque en el lugar de la corte que mas estime conveniente. Dado este caso, el ayuntamiento se vería imposibilitado de satisfacer los deseos de S. M. y los suyos, mientras las Cortes no sancionasen una ley que permitiese la erección de la estatua.» A este argumento no es posible replicar razonablemente. El señor Cantero concluyó su brillante peroración recordando a la Cámara los imponderables servicios prestados por el señor Mendizábal al trono constitucional de la Reina, entre los que figura como el primero, el de haber instalado en Portugal el régimen constitucional, representado en la desventurada reina doña María de la Gloria. S. S. cree, con mucho fundamento, que el régimen que en los años de la guerra civil rigió en el vecino reino, dió grande apoyo al sistema liberal de España, entonces incierto y vacilante por la asoladora guerra civil que ardía en las provincias Vascongadas y en Cataluña. Si el absolutismo hubiera entonces regido en Portugal, nosotros nos habríamos visto precisados a sostener otra guerra igual en la frontera de aquel reino, poniendo en grave compromiso la salvación de nuestros principios.

Al levantarse la sesión eran las cinco y media de la tarde.—Hoy creemos que tomarán parte en estos debates los señores marqués de Molins, Tejada e Infante.

J. Gomez Diaz.

Nuestros lectores juzgarán del interés de la sesión celebrada ayer en el Congreso en vista del siguiente resumen:

Abrióse a las dos y cuarto con la lectura y aprobación del acta de la anterior.

Se hizo la primera lectura del proyecto de ley sobre minería aprobado por el Senado, y pasó a las secciones para nombramiento de la comisión.

Se dió cuenta de que el señor Romero Toro no podía asistir al Congreso por hallarse enfermo.

Se leyó el dictamen de la comisión de presupuestos del ministerio de Fomento.

Se leyó una proposición relativa a dar una pensión de 2,500 rs. a los hijos de un capitán de infantería, y el señor Lafuente Alcántara se levantó para apoyarla, quedando aprobada la proposición.

El señor Bravo Murillo, después de anunciar al Congreso que no podía verificarse la anunciada interpelación del señor Salamanca por no hallarse presente el ministro de Gracia y Justicia, ni continuar la discusión de los presupuestos del ministerio de la Gobernación, levantó la sesión a las tres menos diez minutos.

En la de hoy se tratará de los asuntos que estaban señalados en la orden del día para la sesión de ayer.

Parece que la interpelación del señor Salamanca versa sobre la sentencia dada por un juzgado de primera instancia de la corte, en que se mandan devolver a su primitivo dueño

haber atravesado esos hielos eternos bajar a Italia, en medio del vapor, de las rosas y de los cánticos ya italianos del montañés; ver a Venecia, a Nápoles, al Arno y al Tiber, y a la joven romana errante por la noche en la vía Apia, y al Santo Padre bendiciendo al universo desde lo alto de la ciudad eterna. ¡Roma! ¡Aquí la ciudad de los recuerdos y de los milagros, de los héroes y de los mártires.

—No me habéis,—decía otro con aire severo y triste,—de esas ciudades transparentes como un cristal, y cuya antigüedad se parece a las cortinas llenas de atavíos. ¿Qué me importan esas comarcas sin fisonomía, esos grandes monumentos poblados de sombras y de misterios sin creencias? Tanto valdría arrodillarse delante de un altar desierto o desparramar flores sobre un fétido vacío y sonoro. Habladme de las partes salvajes de nuestra Alemania, de la Suiza, de esa naturaleza fuerte y virgen, de esas cascadas que caen saltando por las rocas, de ese cielo tan movible, de esos ecos que no conocen el silencio. Esa es la naturaleza que se debe estudiar.

—¿Qué hablais de la naturaleza?—reponía un tercero,—es una palabra que se ha usado ya demasiado por los filósofos de nuestro siglo y que acabará por no tener sentido si se continúa abusando de ella. Creedme, lo único que se debe estudiar hoy es la sociedad. Estudiad, amigo mío, la santa Alemania. Nada ha cambiado entre nosotros; todos los progresos de la sociedad están en el alma, ocultos, inviolables, maduros y fuertes como la conciencia. El estudio es un sacerdocio en Alemania; vereis jóvenes reunidos con el solo objeto de saber, corriendo de ciudad en ciudad para buscar algún teorema desconocido, alguna demostración nueva.

(Se continuará.)

2

FOLLETIN.

BARNAVE

por

JULIO JANIN.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

Yo fui educado como si fuera un hombre de una especie aparte. Solo con mi maestro, lo mejor que tuve que hacer para mi educación fué abandonarme a mi naturaleza. Débil é incierto como soy, no puedo acusar a nadie de mi debilidad. Yo solo me he educado, yo me creé desde muy joven sistemas muy complicados de libertad y de esclavitud; arreglé mi vida futura a mi arbitrio. Créeme al principio una existencia tan cortesana como pude; me ennoblecí con todas mis fuerzas tanto como quería mi madre; me embriagué con mi poder hereditario, con el número de mis vasallos, con la riqueza de mis rentas; en una palabra, imagino que hubiese sido el hombre mas insuflable de todos los hombres en general y de los alemanes en particular sin la extraordinaria admiración que sentí hacia Federico II, rey de Prusia, quien trastornó todos mis planes. Hoy es cosa muy sencilla y natural admirar al rey Federico. En mi tiempo no sucedía así. A los ojos de sus contemporáneos, el rey de Prusia era un revolucionario, un ateo, un traidor para la monarquía que pesaba sobre su cabeza. Su trato familiar con Voltaire había per-

dido al rey de Prusia en el ánimo de la nación. Los cortesanos despreciaban a un rey que se había humillado hasta imprimir versos. No había en toda la Alemania mas que algunos espíritus fuertes que se hubiesen permitido pensar que el conquistador de la Silesia y el amigo de Voltaire era el mas grande rey de su época. Un día, sin saber por qué, me coloqué entre los espíritus fuertes y renuncié a mi vanidad de gran señor, para admirar a mis anchas al gran Federico.

CAPITULO III.

EN CASA DEL EMPERADOR.

Tened, pues, la bondad de devolverme el sentimiento común; tengo necesidad de él algunas veces.

(Año de 1768.)

Yo no puedo decir con exactitud lo que era entonces ni a qué sección pertenecía. La meditación alemana, que tan buenos frutos ha dado, estaba en sus primeros progresos; no era ni pensador ni triste, sino un joven ávido de saberlo todo.

María Teresa, aquella gran reina, acababa de morir en Viena cansada por sus cuidados, después de que apenas había encontrado en sus estados un poblador en que parir. Había muerto siendo el último vástago de la casa de Apsburgo, última heredera de la felicidad de aquella gran familia. José II, plagiario vulgar del rey de Prusia, acababa de transportar a su nueva corte toda la filosofía que había podido recoger en sus viajes; imaginé, pues, que debía tratarle como a un filósofo. Me pareció de buen gusto ir a ver, sin ser presentado, a un emperador de Austria; y en efecto, el palacio de José II no era

ya mas que la casa de un particular abierta a todo el mundo. Entré, pues, sin etiqueta y con la multitud de cortesanos y de súbditos de todas clases.

La multitud era grande; los salones eran espaciosos. La familiaridad de los súbditos hacia el soberano no era todavía un hábito, pues reinaban el ceremonial y el silencio tan despóticamente entre aquella multitud, como si José II no hubiera sido un rey popular. Confieso que me fastidiaba soberanamente en aquellas reuniones.

Un día no sabía qué hacer, cuando vi un gran mapa de Europa. Puseme a examinarle y me fijé en el reino de Francia, que yo me figuraba tan grande, y que sin embargo tapaba entonces con el dedo. La Francia de María Antonieta y de mi prima Elena. Tentaciones me dieron de besar el mapa que me recordaba a María y a Elena como dos mujeres o como dos reinos que me esperaban.

—¿Por qué no estoy en Francia?—esclamé,—para ver en el trono brillante de majestad a María Antonieta, esa gran princesa que era tan niña cuando estaba aquí, y que con tanta gracia nos daba su mano a besar! También volvería yo a ver a Francia y mi prima Elena.

Estaba en medio de mi éxtasis, cuando un gentil-hombre de servicio fué a avisarme que me esperaba el emperador. Al tiempo de entrar, reparé en una señora que esperaba audiencia, y le cedí mi turno. Entre tanto me puse a examinar al gentil-hombre, que me pareció horriblemente feo y repugnante. No sé qué idea causó en mí esto, que sin poder contenerme, me acerqué a él y le dije:

—Haced el favor de excusarme con S. M.; acabo de recordar ahora mismo que tengo que evacuar un asunto muy apremiante en París.

Ayuntamiento de Madrid

unos ritos de la deuda sustraídos al mismo, y comprados de buena fe en la bolsa por un tercero. Como estos títulos son al portador, parece que los bolsistas se han alarmado con aquella sentencia, que perjudica a la confianza que debe mediar en la contratación de efectos públicos.

Ayer fué el cumpleaños de S. M. la reina madre. Los que no juzgan a las personas y a las cosas a través del prisma de la pasión, del odio, del espíritu de partido y de las miserias políticas, no pueden menos de deplorar, como deploramos nosotros, que la augusta señora, blanco de la saña y de la calumnia en los momentos de vértigo revolucionario, no haya obtenido una solemne y pública reparación por los agravios que la fueron inferidos. Deseamos sinceramente que, allanadas todas las dificultades, tengamos el placer de ver entre nosotros a la madre de nuestra Reina, que tantos beneficios ha dispensado a esta nación, y a quien somos deudores muy principalmente del alicamiento del régimen monárquico-constitucional.

Nuestro colega *El Financiero*, hablando de esto mismo, hace en su número de anoche las siguientes oportunas reflexiones:

«Hay 27 de abril es el cumpleaños de doña María Cristina de Borbón, madre de nuestra augusta Reina; y aunque el cañón, como otras veces, no nos haya despertado esta mañana, levantamos sin embargo, nuestros corazones al cielo, para desear a la ilustre princesa alejada de nosotros por una fatalidad, tanta ventura y tanta dicha como beneficios ha derramado en este país, aunque no haya sacado de ellos sino persecuciones e ingratitud.

«Cuatro años hace que esta augusta señora salió de España, arrojada por una revolución tan injusta con ella y tan culpable, como inocente y bondadosa fué su víctima, y el tiempo que lo resuelve todo y pone en claro lo más oscuro, ha modificado ya tanto la opinión acerca de esta noble princesa, que los que mas francamente se decían sus adversarios y aun sus enemigos, hoy, confesando su error, hacen votos por su felicidad y anhelan su regreso.

«Tal es siempre el triunfo de la virtud! Dios que permite las persecuciones del justo, le reserva también sus días de reparación, haciendo caer la venda de los ojos a los que llenos de pasión y por una equivocación deplorable, la consideraban como el objeto de sus iras y de sus resentimientos.

«Pero recordemos solo que es el día del natalicio de la que fue madre de los españoles, y no dejemos correr la pluma sino para congratularnos.

«En el hemos tenido muchas veces la honra de acercarnos en solemnidades oficiales al trono de nuestros Reyes, y de besar la mano de nuestros príncipes; si hoy no nos cabe este honor, culpa será solo de las circunstancias que atravesamos y de la mala estrella que para nuestra España corre; pues no puede ser para nosotros un augurio de felicidad, el verlos por tanto tiempo alejados de la que nos dió la libertad, asegurando el trono de nuestra adorada Reina.»

«Parece que el señor Isturiz manifestó nuevamente ayer a S. M., sus deseos de retirarse del gabinete, donde no cree poder continuar después de lo quebrantado que ha quedado su prestigio y su fuerza moral en la cuestión de la estatua de Mendizábal.—S. M., según hemos oído, le contestó benévolutamente que el asunto se hallaba aun pendiente de la decisión de las Cámaras.

La comisión nombrada para examinar el proyecto de ley presentado por el gobierno al Congreso, por el que se devuelven los bienes al clero, se compone de los señores Gutiérrez de los Ríos, Ferreira, Nocedal (don Cándido), Flores Calderón, Pastor y Cárdenas. Falta que elegir aun un individuo, por no haberse reunido en la primera sección suficiente número de diputados.

Anoche a las ocho y media debía reunirse la comisión de imprenta, con asistencia del señor ministro de la Gobernación. Es regular que se discutió en dicha reunión el punto de las recogidas, sobre el cual nada se decidió en la noche del sábado.

La comisión de imprenta se reunió anoche y presentó al señor ministro de la Gobernación todas las modificaciones que la misma propone introducir en la ley que el gobierno ha formulado.—Después de una sesión de tres horas, pidió el ministro a la comisión que le dirigiese por escrito todas las opiniones de sus individuos, a fin de discutirlos con sus compañeros de gabinete en un breve plazo para que la comisión pueda presentar sin tardanza su dictamen al Congreso. Veremos si el gobierno cumple su palabra, y si demuestra deseos de que la ley se discuta, para lo cual tiene que darse mucha prisa: en el Senado es ya dudoso que haya número suficiente para votar las leyes que tienen pendientes de discusión. Por lo mismo creemos, vistas las demoras que el asunto de la imprenta viene sufriendo, que continuaremos con la *beneficencia* ley actual hasta que Dios quiera.

Anoche marchó a Aranjuez el señor ministro de Gracia y Justicia, y ayer mañana lo hizo el señor Isturiz. Su objeto era asistir al besamanos de familia por el cumpleaños de la reina madre, que, según hemos sabido, estuvo bastante concurrido.

La *Gaceta* publica ayer un real decreto suprimiendo la junta calificadora del derecho de los partícipes legos en diezmos, cuyas funciones deberá ejercer en lo sucesivo la de la deuda pública.

Ya se ha comunicado el orden para que el día 30 del actual se abra el pago de la mensua-

lidad corriente a los empleados y clases pasivas.

Ha regresado a Madrid, procedente de Sevilla, el general Alcalá Galiano, director de caballería.

Según *El Estado*, parece que va a ser nombrado para un puesto diplomático el marqués de Tabuérniga.

Tenemos el sentimiento de comunicar a nuestros lectores que el señor Verdugo sigue cada vez de mayor gravedad.

Quejarse de varios puntos de la Península de la desigualdad con que se ha repartido a los pueblos el cupo de los 50 millones con que ha sido recargada la riqueza territorial. En unas partes han sido gravados los pueblos con el 3 y 3 céntimos por 100; en otras con 39, 51 céntimos y en algunas con 52, 54 céntimos. Si esto es exacto, bien merece fijar la atención del gobierno a fin de que se reparen los perjuicios que semejante desigualdad irroga, y se eviten para lo sucesivo, exigiendo al mismo tiempo la responsabilidad a los empleados que por malicia o por evitarse el trabajo de consultar los datos estadísticos, han hecho el reparto con tan poca equidad como aparece de las cifras que dejamos apuntadas.—Cuando los impuestos no se distribuyen con igualdad, se hacen odiosos e irritantes y se aumenta la repugnancia con que siempre se satisfacen.

El gobernador de Alicante saldrá ayer para su provincia, a fin de activar los preparativos de la recepción regia. El viernes partirá con el mismo objeto para dicho punto el conde de Oñate y otro gentil-hombre.

El señor don José Campo ha sido reelegido diputado a Cortes en el distrito de Enguera.

El cónsul general bávaro en esta corte ha tenido el honor de entregar en Aranjuez las insignias de la banda de María Teresa, que la reina de Baviera ha enviado a S. A. R. la serenísima señora infanta doña Cristina, hermana de S. M. el rey. Nuestra graciosa infanta doña Amalia, princesa de Baviera, es cada día mas querida y apreciada en su nueva patria.

Anuncian varios de nuestros colegas que se prepara en el Congreso una fuerte oposición al proyecto de ley sobre monumentos públicos, que se discute actualmente.

Se piensa al fin seriamente en satisfacer una de las mas generales y más legítimas exigencias de la opinión: la colonización de las islas de Fernando Póo y Annobón. Al efecto, se está preparando con la mayor actividad, en el arsenal de la Carraca, la expedición que ha de llevar a aquellas apartadas islas una nueva colonia, una misión católica y el planten preciso de operarios para establecer allí un corte de maderas. Los buques que al mando del capitán de fragata D. Carlos Chacón compondrán la expedición, serán: el vapor *Vasco Núñez de Balboa*, de fuerza de 350 caballos, el bergantín *Gravina*, la urca *Santa María* y la goleta *Cartagena*. Ya está próxima a su conclusión una casa portátil de madera o sea una ambulancia, que ha de servir para la gente de mar que se emplee en los trabajos del corte de maderas, y en caso necesario para hospital de la marinería.

Facultativos entendidos han sido nombrados para asistir a nuestros enfermos y para velar por la salud de todos, debiendo hacer un estudio especial del régimen higiénico que debe observarse; un bien provisto botiquín será puesto a su disposición. Un ingeniero constructor, de grandes conocimientos y hombre práctico, va de jefe del corte de maderas, y a sus inmediatas órdenes lleva alguna gente de maestra para dirigir los trabajos. Arboles seculares que en nuestro trabajo y violes suelo no se conocen ya, humillarán su altiva cerviz a los golpes del hacha para venir a nuestros arsenales a servir de quillas y de cuadernas a nuestros futuros navíos y fragatas de hélice de grandes dimensiones.

El telégrafo nos ha traído noticias del resultado de las elecciones verificadas en París. A la vez que la candidatura ministerial ha triunfado en uno de los distritos, en otro hay que proceder a segunda elección, y en el tercero, en que se ha fijado toda la fuerza y empuje de las oposiciones, ha salido vencedora la de Julio Favre, defensor de Orsini, y uno de los miembros mas importantes de la Asamblea constituyente en 1848. Es imposible desconocer la importancia y significación de este triunfo.

Dice anoche el *Correo autógrafa*: «Mañana probablemente publicará la *Gaceta* los nombramientos de nuevos gobernadores acordados en el último Consejo. Los señores González Aposua y García Pego vuelven al servicio activo. En cambio quedan cesantes el señor Bonafós, gobernador de Jaén, y el señor Donoso Cortés, que no se ha presentado a servir el gobierno de las Baleares. También parece que se hacen algunos otros nombramientos y variaciones sobre las que nada debemos indicar hoy.»

Tratando el señor Luzuriaga de manifestar que el señor Tejada no quiere que ni el Congreso ni el Senado traten de la política, contestó este:

«Ha dicho su señoría que una de las personas que han promovido esta cuestión sostiene que el Senado y el Congreso no deben ocuparse de negocios políti-

cos. No es exacto: lo que he sostenido es que estos cuerpos deben ocuparse solo de las facultades que les señala la Constitución, y no de la política que constituye la esencia del gobierno, la dirección de la sociedad, según las leyes.»

«Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo? ¿A cuántos despropósitos da lugar el no tener franqueza bastante para decir: soy absolutista?»

Leemos en la *Correspondencia autógrafa*: «El presidente del Consejo, señor Isturiz, marchó ayer noche a Aranjuez, y dícese que las necesidades del servicio y la voluntad de S. M., impedirá que por ahora vuelva el señor Isturiz a la corte.»

Pregunta uno de nuestros colegas: «¿Qué motivo hay para que no se lleve al público debate la cuestión de saber si los diputados tienen derecho a que conste en el *Diario de Sesiones* su adhesión a la minoría al día siguiente de las votaciones?»

Doctores tiene el sistema parlamentario que lo sabrán responder.

Ha ido a Aranjuez, para despedirse de S. M., el conde Leon Moltke, ministro residente de Dinamarca, que marcha a Lisboa para asistir al casamiento del rey don Pedro.

El 11 de mayo próximo se verificará solemnemente la inauguración del ferrocarril de Toledo, saliendo de Madrid a las diez de la mañana un gran tren consagrado a este objeto.

Dice *Las Novedades*: «Ya ha pasado el Consejo real al gobierno las bases para la ley de empleados. Pero ni esta ni los presupuestos de 1859 se presentarán en la legislatura actual. La desamortización y la reforma arancelaria quedan postergadas también.»

Ocupándose *El Pays*, diario imperial, de las elecciones que se verifican en París en estos momentos, dice que en virtud del *senatus-consultus* que impone al candidato la obligación de jurar, ha cambiado el sentido de las elecciones. En lo sucesivo, la palabra «candidato de oposición» es una palabra casi vacía de sentido. En efecto, continúa, el juramento no permite la oposición a la Constitución; tampoco podría haberla contra la política ministerial, puesto que la responsabilidad de los actos del gobierno corresponde completamente al jefe del Estado: por consiguiente, ¿a qué se podría hacer oposición? a malas leyes, a malas medidas; y sobre este terreno el gobierno no tiene que temer oposición de ninguna clase.

No se confirma que el presidente de los Estados Unidos haya pensado en nombrar representante de aquel país en España a Mr. John A. Dix. Esta rectificación desvanece la noticia de que este nuevo enviado trajera a España la especial misión de negociar la venta de la isla de Cuba, idea que el patriotismo español rechaza indignado.

Son importantes las noticias recibidas últimamente de Méjico, si bien pierden parte de su interés ante los despachos telegráficos que en nuestro número anterior hemos publicado.

«La causa contra los asesinos de Cuernavaca ha entrado en una nueva faz, por haber cesado de seguir el juez especial señor Reis y haberse pasado al ordinario de lo criminal, el cual ha dictado providencias que deben alargar los procedimientos. Entretanto el partidario Vicario se ha apoderado en estos días de algunos de los que mas daño han hecho a los españoles, y los ha fusilado.

A la protesta que hicieron los cónsules español y francés contra la disposición del gobernador de Veracruz, de apoderarse de los fondos destinados al pago de las convenciones de ambos países, ha contestado el gobernador negando el hecho que se encuentra comprobado, lo mismo que el de haberse apoderado de unos 35 mil pesos: pero lo cierto es que a estas horas, Veracruz obedecerá a Zuloaga y que los tratados se cumplirán en este como en los demás puntos.

La derrota de los partidarios de Juárez se comprende perfectamente sabiendo que uno de sus sospechosos, Doblado, prendió a Parodi, porque tenía sospechas de que este se entendía con Zuloaga, y el mismo Doblado habiendo caído enfermo tuvo que ceder el mando a un abogado llamado Zamora, bueno para defender pleitos, pero no para hacer frente con tropas alagadas sacadas a la fuerza, a las organizaciones del gobierno de Méjico.

El 3 de marzo eran ya varias las brigadas que habían salido para reducir a la obediencia de Zuloaga algunos distritos del interior. Pero lo mas importante que nos trae la *Correspondencia* es la confirmación oficial de que el general Almonte, ministro de Méjico en Londres, ha recibido el encargo de entenderse con el gobierno español para el arreglo completo y amistoso de nuestras diferencias con la república mejicana.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el contenido de la siguiente carta de Nápoles que publica anoche *El Financiero*. En ella se habla del célebre asunto de la fusión y se demuestra la imposibilidad de que se lleve a efecto ese pensamiento.—Dice así:

«Nápoles 17 de abril.—Por lo que leo en los periódicos de esa capital, ya de la interpelación del señor González de la Vega, ya sobre la entrada de carlistas en España, veo que vuelven Vds. a jugar con fuego.

La fusión, que hoy mas que nunca está a la orden del día, por mas que haya personas empeñadas ahí en sostener lo contrario, ofrece mas dificultades, en mi concepto, que la cuadratura del círculo. Quizá a esta circunstancia es debido el poco caso y la ninguna atención que ciertas personas hacen de ella; pero no porque sea difícil, desmayan los que la desean, y no deben, en su consecuencia, vivir confiados los que la repelen.

La fusión es una expresión mal escogida e impropia usada, pues entre las dos ramas que tan encarnizadamente se disputaron el poder, no puede haber fusión. A lo sumo, lo que puede haber, si por fin, gracias a los esfuerzos que se hacen por ciertas personas muy conocidas en ese país, hay algo, será una reconciliación; y no me atrevere a decir que solo sería momentánea, por temor de hacer juicios temerarios.

Entré doná Isabel II y Montemolin no puede haber fusión: a los que se empeñasen en llevarla a efecto, les sucedería lo que al presumido que intentase fundir el plomo con el agua; al contacto solo de estas dos materias, saldría escarmentado de su presunción con la natural repulsió de las mismas.

Esto, ni mas ni menos, sucedería en España con los partidarios de las dos ramas; y la obcecación de los que creen posible esa amalgama, causaría un espectáculo tan sangriento como el que ha presenciado la Europa durante la última guerra civil en ese desventurado país. ¡Tiempo es ya de que concluyan tantas calamidades! ¡Tiempo es ya de que abran Vds. los ojos para no ser el juguete de intrigas estranjeras, que tienen a esa nación en el mayor atraso y sin el reposo necesario, precursor de todas las mejoras materiales que garantiza la estabilidad de todos los gobiernos, y único modo de que puedan estos llevar a cabo sus pensamientos políticos! Por malo que sea un ministerio, hará mas bien al país, durando en el poder mucho tiempo, que otros mejor compuestos que el pero de corta duración. Esto último es lo que con frecuencia se verifica por desgracia en España: por eso hay en ella gobiernos tan mediatos, a pesar del talento de sus hombres.

Esta verdad reconocida en todo el mundo, menos en ese país donde la envidia, pasión dominante, causa bastantes daños, hace que sea explotada esa nación por un enemigo muy sagaz y muy interesado en la ruina de todo comercio y de toda industria que no sean los suyos; haciendo de la España un campo de Agramante, para que jamás pueda, por sus trastornos y disensiones, llegar a ser una nación floreciente, como lo conseguiría con su tranquilidad, gracias a su situación topográfica y a la fertilidad de su suelo.

Les hablo a VV. así, porque a nosotros nos sucede poco mas o menos lo mismo con este enemigo; y si no somos en este punto mas dignos de compasión que VV., lo debemos solo a la energía de nuestro monarca, a la rectitud de su política y a su reconocido talento.

No entiendo cómo los españoles todos, cualquiera que sea su color político, no acaban de comprender sus intereses y cesan de ser el juguete de los enemigos de su prosperidad.

La primera idea que me ha asaltado, al ver principiar la nueva cruzada que se abre en el terreno de la política, ha sido: hace ya mas de dos años que no han tenido VV. un pronunciamiento, y por consiguiente, Gibraltar debe estar muy repleto y necesita vaciar sus almacenes.

Pero veo que me he apartado del objeto de esta carta, que es hablar a VV. de la tan decantada fusión, y que solo puedo comprenderse como he dicho mas arriba, llamándola reconciliación. Admitida esta palabra, la cosa, en su esencia, parece sencilla; porque los príncipes prosocritos tienen que principiar para llevarla a cabo, por reconocer y jurar a doña Isabel II como Reina legítima de España.

Si en este primer paso, no puede haber reconciliación; y así como antes he dicho que no puede haber fusión, por las razones que he expuesto, así sostengo ahora que puede tener efecto la reconciliación; porque si cuando dos enemigos pelean, el mas débil y pretencioso cede a la razón y a la justicia, reconociendo la superioridad y los derechos del fuerte, y se contenta con lo que este le otorga, la enemistad concluye y la reconciliación empieza.

¿Qué faltaría que hacer, dado el paso indicado del reconocimiento? Acordar las bases de la reconciliación.

¿Sería demasiada presunción la mía, si yo me atreviera a decirles mi parecer sobre estas bases? Vds. saben lo aficionado que soy a las cosas de ese país, lo mucho que me ocupo de él y lo mucho también que me interesan las cuestiones graves que en él se agitan; por consiguiente, no deben Vds. estrañar que yo tenga sobre las mismas formada mi opinión, y que me atreva, ademas, a manifestársela, cuando se me presenta la ocasión.

Reconocida y jurada la Reina por los príncipes prosocritos, toca a las Cortes el concederles los medios de subsistir decorosamente, y al gobierno de S. M. el marcarles su residencia.

Esta, creo yo que debería ser fuera de los dominios de España, hasta que pasados algunos años y restablecida la calma bajo bases sólidas, no hubiese temores de nuevas intenciones que volvieran a perturbar el orden en los dominios de la Reina doña Isabel II.

Si los que en el año de 1835 comprometieron la tranquilidad de ese país y sacrificaron a tantos españoles, por tratar tan mal como lo hicieron esta cuestión, hubieran obrado de la manera que va aquí indicada, no habría corrido la sangre española, ni se hubiera visto desertar de las banderas de su Reina, a los que ilusos y engañados con las esperanzas de la mal llamada fusión, creyeron obrar bien, lanzándose a la arena los primeros para facilitarla, y se lanzaron; este fué su crimen.

Los que sostienen peligrosas correspondencias de fusión, no calculan que, por mas que sus intenciones sean buenas, puras y dignas de elogio, en el error hecho de existir aquellas, tienen en continua alarma y zozobra a los que esperan mejorar de posición; y dan margen para que los discolos y ambiciosos se muevan en una órbita muy diferente, tomando por una concesión que se les hace, el tratar con ellos semejantes cuestiones; y quieren ir mas allá buscando partidarios, no ya para la fusión, que la creen poca cosa, sino para proclamar a su rey, como sucedió en el año 35.

No duden Vds. que todo lo que sucedió aquel año, tuvo su origen en las negociaciones entabladas sobre este particular; y si fuera cierto, como dicen los periódicos que me han llegado en el último correo y como lo indica también *El Financiero*, que los Tristanyan han entrado en Cataluña, lo que dudo mucho, porque ya han aprendido los partidarios de Montemolin a recelar y saben que no todas las promesas que se les hacen son cumplidas; si fuera cierto, digo, que han entrado en Cataluña, no les quepa a Vds. duda que lo han hecho engañados con la idea de nuevos tratos de fusión.

Llamo la atención de Vds. sobre este particular, porque creo que es cosa que no deben desconocer. No; la fusión no puede ser, según lo que yo entiendo y lo que veo; y porque creo que es un absurdo,

conozco que solo pueden ocuparse de ella y trabajar seriamente los que carecen de sentido común, ó los mal intencionados que desean engañar a unos, adormecer a otros y seducir a muchos con esa palabra.

Otro día me atrevere quizás a tratar la cuestión en una escala mas elevada, para que puedan conocer ahí lo que no se puede saber sino fuera; mientras tanto, permítanme Vds. que me hable ya hoy de este país, tanto por lo larga que se va haciendo ya esta carta, como por lo poco que tendría que decirles de lo que por aquí pasa.

La cuestión de los maquinistas del *Cagliari* es lo único de lo que se habla, esperando a ver qué giro tomará este asunto en las cámaras inglesas.

Desde luego me atrevere a decirles que esta cuestión se reducirá a dinero; última palabra y último desecho, en todas las cosas de la Gran-Bretaña.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 20 de abril.—Diferida, 25 15/16 d.
Interior, 37 1/2 d.
Amsterdam 20 de abril.—Diferida, 26 1/8.
Esterio, 43 1/16.
Interior, 37 5/16.
Bruselas 21 de abril.—Diferida, 25 3/4 p.
Francia 20 de abril.—Diferida, 26 1/8.
Interior, 37 3/8.
Londres 20 de abril.—Consolidados, 96 3/4, 7/8.
Esterio, 44.
Diferida, 26 5/8, 3/4.
Certificados, 4 7/8.
Pasiva, 7 1/8.

Por toda la sección de sueltos,

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Exposiciones a S. M.

Señora: La junta calificadora del derecho de los partícipes legos, despues de la nueva organización que se dió a la junta y dirección de la deuda y de la institución de la de lo contencioso, hoy asesoría general, es una dependencia que, a pesar de su notorio celo e inteligencia, embaraza el rápido curso de los expedientes en que entiende, en términos que parece indispensable su supresión.

Creada esta junta por la real instrucción de 6 de noviembre de 1841, espedita para llevar a efecto la ley de 2 de setiembre del mismo año, que consignó el derecho y la forma en que los partícipes legos en diezmos debían ser indemnizados, al mismo tiempo que otra junta de jefes superiores de la administración, encargada de revisar y aprobar las liquidaciones que se practicaban por las oficinas de provincia, despues de reconocido el derecho a la indemnización por el gobierno, con las modificaciones introducidas por las reales órdenes de 9 de abril de 1843 y 19 de febrero de 1845, hubo de refundirse luego en una sola en virtud de lo prevenido en la real orden de 4 de marzo de 1847; y a poco, esto es, por real orden de 10 de junio del propio año se suprimió la indicada junta refundida, y se estableció la de calificación de derechos de partícipes legos, disponiéndose que las oficinas de la deuda entendieran en cuanto tuviera relación con revisar y aprobar las enunciadas liquidaciones.

Cuando se realizaron estas reformas, las oficinas de la deuda no tenían la organización actual; solo asistía a la junta superior de esta dependencia un fiscal que no contaba, como ahora, con un completo ministerio del ramo, compuesto de letrados de varias categorías, ni tenía la intervención amplia en los negocios de la deuda que las nuevas ordenanzas señalan al que desempeña este encargo, procedente era que se mantuviera en sus funciones a un cuerpo facultativo que instruyera los expedientes de los partícipes e ilustrase con sus dictámenes las cuestiones referentes al derecho que se ventilaba; pero subsanada esta falta, y mas aun creada otra dependencia facultativa cerca del gobierno, a saber, la dirección de lo contencioso, hoy asesoría general, la junta calificadora de derechos de los partícipes legos parece, no solo innecesaria, sino embarazosa al curso de los expedientes en que tiene intervención; pues aunque es cierto que su celo ha sido siempre notable y atinado y luminosos sus informes, la circunstancia de constituir un trámite forzoso su intervención, y hasta si se quiere superabundante, son causas que influyen en la lentitud que se advierte en los expedientes de partícipes legos con perjuicio de los interesados y aun del servicio público. Estas consideraciones impulsan al ministro que suscribe a someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 18 de abril de 1855.—Señora.—A los reales pies de V. M.—José Sánchez Ocaña.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, yengo en anular lo siguiente: Artículo 1.º Se suprime la junta calificadora del derecho de los partícipes legos en diezmos, debiendo en lo sucesivo ejercer sus funciones la de la deuda pública.

Art. 2.º Instruidos los expedientes en la forma que dispongan los reglamentos, pasarán a un consejo de letrados compuesto de los tres primeros de la planta de la fiscalía, para que emitan por escrito su dictamen.

Art. 3.º El fiscal, en su vista, consignará también el suyo por escrito antes de darse cuenta a la junta.

Art. 4.º Esta informará al gobierno del mismo modo que lo hacia la suprimida de calificación, remitiendo los expedientes al ministerio, para que este los dirija al consejo real, y con su dictamen, y en la misma forma que se observa al presente, proponga a mi suprema resolución lo que considere que proceda.

Art. 5.º El ministro de Hacienda dictará las reglas oportunas para la ejecución del presente decreto. Dado en Aranjuez a diez y nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sánchez Ocaña.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILUÑA.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de abril de 1855.

Se abrió á las dos y cuarenta minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta del nombramiento de las comisiones que han de entender de la proposición de ley sobre el ferrocarril de Andalucía y la del presupuesto de guerra.

El señor Salas Andino pidió la palabra para exponer ciertas dudas que habían ocurrido al hacerse el nombramiento del individuo de la tercera sección que debía componer esta comisión.

El señor conde de Lucena: Pido la palabra para dirigir una pregunta al gobierno de S. M.

Me pregunta se dirige al señor ministro de la Gobernación, rogándole se sirva manifestar si tendrá inconveniente en remitir al Senado una relación de los corregidores que han sido nombrados para una infinidad de pueblos de España. Esto no gravitará sobre el presupuesto general, pero sí sobre los municipales, que pagan los mismos contribuyentes; y como tengo entendido que no son solo cuatro ó seis los corregidores nombrados, sino que lo han sido, según se dice, hasta el número de 100, y aun para pueblos de 1,000 vecinos, sin que esos nombramientos hayan aparecido en la Gaceta, aunque es de suponer que, cuando se han hecho habrá sido convenientemente, desearía que si en ello no hay dificultad, se sirviera remitir el señor ministro una relación de los corregidores nuevamente nombrados, así como de los gastos que su nombramiento ha ocasionado á los pueblos.

El señor ministro de la Gobernación: El gobierno no tiene dificultad en acceder á la solicitud del señor conde de Lucena: cuando venga esa relación se verá lo que se ha hecho; pero desde luego puedo asegurar á su señoría que los datos que le han facilitado son en su mayor parte inexactos, pues es cierto que se hayan nombrado corregidores para pueblos de mil vecinos, ni en tanto número como ha manifestado su señoría.

El señor conde de Lucena: Agradezco al señor ministro de la Gobernación la oferta que acaba de hacer; y por lo que hace á esas equivocaciones, diré á su señoría que habrían podido evitarse, si los nombramientos se hubieran publicado en la Gaceta.

ORDEN DEL DÍA.

Continuación del debate sobre el proyecto de ley relativo á erección de monumentos á españoles ilustres.

Leído el artículo 1.º, decía así:

«Los honores que hayan de tributarse á los españoles ilustres, por medio de monumentos, estatuas, bustos ó cualquiera otra memoria, en sitios públicos, solo podrán ser concedidos por una ley.»

Abierta discusión sobre este artículo, dijo en contra

El señor marqués del Duero: Pensaba limitarme á no votar ninguno de los artículos de esta ley; pero algunas palabras del señor ministro de la Gobernación me obligan á explicar mi voto negativo.

El Senado recordará que el último ministerio, en el discurso de la corona, nos dijo por los augustos labios de S. M., que la última ley política que se presentaría sería la de vinculaciones; siendo verdaderamente un consuelo que no presentara cuestiones que renovaran los odios y contribuyesen á fraccionar los partidos. Pues bien; si esto se crea especie de leyes que podían ser importantes, ¿con cuánta más razón no da de creerse en lo tocante á leyes innecesarias é inconvenientes? El proyecto que se nos presenta se apoya, según el gobierno y la comisión, en la ley del año 1537, ley hecha en tiempo de la guerra civil por el partido progresista; y es raro que en ella se apoyen el ministerio actual y la comisión, siendo como es una ley que ha caído en desuso por el partido que la presentó, como también por el conservador; debiendo ser así, porque una de las prerogativas más preciosas que competen á la corona, es la de conceder honores públicos. El Senado en estos últimos días se ha visto casi obligado á ceder la prerogativa que tiene de examinar los proyectos de ley de ferrocarriles, y hoy se le dice que prive á la corona de la prerogativa de conceder los honores más importantes.

Con este proyecto es posible que el año que viene tengamos quince, veinte ó treinta leyes para la erección de otros tantos monumentos; y si no para monumentos, por lo menos simbolizan los grandes hechos, al menos para bustos, en representación de un hecho cualquiera. Yo habría deseado que este proyecto de ley hubiera tenido por objeto regularizar lo que existe, legalizar el derecho que la corona tiene de hacer, y anular la ley de 1837; y lo hubiera deseado, porque la corona está sobre todos los partidos.

Se ha dicho que en París hubo un ministro que autorizó la erección de un monumento, y que otro ministro la derogó; y eso es lo que debió hacerse aquí, en vez de traer una ley al parlamento. Yo hubiera deseado que si por razones que el gobierno creyera convenientes, hubiera juzgado oportuno paralizar la erección de una estatua á persona que hubiera fallecido hace poco tiempo, lo hubiese hecho por medio de una real orden y nada más.

Decía el señor ministro de la Gobernación que los gloriosos hechos de Bailen y Zaragoza se hallaban en toda su pureza, y luego añadió: pero mejor será que trascurren 50 años antes de erigirse monumentos á los personajes relacionados con esos hechos, para que ninguno pase por delante de esos monumentos, y habiendo conocido á esos personajes, pueda criticarlos. ¿Quién, preguntó yo, podría hoy ejercer su crítica en esos hombres ilustres?

También dijo á su vez el señor marqués de Molins que los hechos son tanto más grandes cuanto ha pasado más tiempo desde que se realizaron, añadiendo que en su niñez había oído rebajar la gloria del duque de Bailen, citando á otros generales que se le disputaban. También á Napoleón le disputaban la gloria de la batalla de Marengo, donde este grande hombre ejecutó los mismos movimientos que el duque de Bailen en esta célebre batalla; pero nadie puede quitar ni al uno ni al otro la puz que respectivamente contrajeron. No tema, pues, su señoría que pueda nadie cercenar la gloria del primer duque de Bailen.

Esta ley tiene, entre otros inconvenientes, el de no poder ya erigirse el monumento que se iba á levantar en Barcelona como testimonio de gratitud al general Castaños. Ese monumento, cuya primer piedra fué colocada por un dignísimo individuo de la comisión que presenta este proyecto, quedará en tal estado, como igualmente otro monumento que el

pueblo de Bailen solicitó se le otorgase por la parte que en aquella batalla había tomado, y que se reduce á una muy pequeña fuente, la cual, por lo mezuquina que es sin duda, ha permitido la Providencia que arroje agua salada en vez de agua dulce.

El señor ministro de la Gobernación insistió también por su parte en que los hechos aparecen tanto más grandes cuanto más distantes estamos de ellos; pero, señores, ¿hay nada más grande que los hechos todos de nuestra guerra de la Independencia, esa guerra, que es la gran epopeya de nuestra historia? Yo de mí sé decir, que no conozco nada más heroico; siendo en vano que escritores extranjeros, con notoria parcialidad, hayan tratado de amenguar tan sublimes acontecimientos.

La ciudad de Gelves obtuvo de las Cortes en 1811 la gloria de que votasen una ley para erigir un monumento á su heroica defensa, y ese monumento no se ha levantado aun. Si se deja al gobierno la facultad de erigirlos, pocos serán los que se levanten; y por eso quisiera yo que las cosas se dejaran en el mismo estado en que se hallan.

Pero ya que hablo de Gelves, y toda vez que el señor marqués de Molins nos citó los gloriosos hechos de muchos españoles ilustres, conozco su señoría nada más grande, después del hecho heroico de Guzmán el Bueno, que la defensa de aquella ciudad por el general Alvaréz, el cual, prisionero y en un oscuro calabozo, no quiso firmar la capitulación. ¿Conoce su señoría nada más grande que la defensa de Zaragoza, donde perecieron 53,000 personas, encontrándose en su recinto más de 5,000 cadáveres insepultos? ¿Aes bien: por la presente ley se necesitarán 50 años después de la muerte de los respectivos héroes, para poderse levantar un monumento en Bailen y en Zaragoza?

Por eso quisiera yo que esta ley no se hubiera presentado. Yo creo que los dignos generales que componen la comisión no me negarán que es necesario modificarla, ó dar otra interpretación á sus artículos. Es un homenaje que debemos á los generales de la guerra civil á los que hicieron la guerra de la independencia; y ese homenaje está en no votar la ley, si se interpreta tal como está escrita.

A las batallas de Bailen y Talavera, en que se encontró lord Wellington, correspondieron las Cortes con honores y dando á este el sé de Roma; al vencedor de Bailen solo le correspondió con honores. De los herederos de los célebres caudillos de la guerra de la independencia, solo dos se sientan aquí; y dentro de pocos años no habrá en este sitio ningún heredero de los duques de Bailen y de Zaragoza, ni del marqués de Gelves. ¿Y se presenta una ley por la que no podemos levantar ningún monumento. Todas las provincias de España tienen héroes que vieron la luz en su suelo; y para estos no habrá un monumento público que eternice su memoria?

Yo, señores, pronuncio con respeto los nombres de Requesens, del duque de Alba, de Gonzalo de Córdoba; admiro el valor y constancia de los tercios españoles, que asombraron al mundo con sus victorias; pero aun admiro más el valor y heroica constancia de los soldados que, en medio del conflicto más espantoso, en que puede verse nación alguna, humillaron la soberbia del dominador de la Europa: el valor y constancia de los héroes de Bailen, Zaragoza y Gerona. Pues bien: para ninguno de esos hombres hay un monumento, y con esta ley los habrá menos. Madrid querrá mañana levantar una estatua á su compatriota el duque de Bailen, y no podrá hacerlo.

Resumiendo: no puedo votar esta ley, por su efecto retroactivo; porque hubiera preferido que el gobierno presentara un decreto ó real orden que aplazase la otra; porque proscribiera los grandes hechos de la guerra de la independencia; y porque no creo que este cuerpo, cuya mayoría es conservadora, debe votar que se prive á la corona de una de sus más preciosas prerogativas.

El señor ministro de Fomento (conde de Guendulain): Con mucho disgusto, señores, tomo la palabra en esta discusión; enemigo siempre de esta clase de debates, y mucho más cuando se mezclan personas, hubiera guardado silencio con placer; así que yo, por carácter y por principios, quiero llevar estas cuestiones al terreno abstracto, máxime cuando ese terreno es el verdadero punto de defensa que tiene el proyecto.

No se trata ahora de la totalidad, y por consiguiente prescindiré de muchos puntos que ha tocado el señor marqués del Duero; entre otros, el de la fuerza retroactiva que se quiere atribuir á este proyecto de ley.

El art. 1.º, que se discute, dice: (S. S. lo leyó.) Esto se concreta á hablar de monumentos que se erijan á españoles ilustres: segreguemos, pues, de la cuestión todo lo que sea hechos ilustres, como las batallas y sitios célebres. No seguiré por lo tanto al señor marqués del Duero en la historia que nos ha referido; pero sí diré que al quejarse su señoría de lo austero que han estado los españoles en levantar monumentos á esos hechos, más bien parece que da la razón á la ley actual, que no que se la quite.

Separando, pues, del terreno de la discusión lo relativo á los hechos célebres, vamos á concretarnos lo que el artículo nos permite. Ha dicho el señor marqués del Duero que la prerogativa real está herida, y no es así, porque en el art. 45 de la Constitución es donde se dice que pertenece á la corona la facultad de dispensar honores con arreglo á las leyes, y por consiguiente la que se discute viene á fortificar y á servir de base á esa prerogativa. Por lo demás, debemos ser un poco más parcos al hablar de materias como esta, pues lo contrario podría producirse muy fácilmente una especie de rivalidad entre los cuerpos legislativos y el cuerpo ejecutivo, cuando tan manifestos son los sentimientos del Senado, los de la comisión y los del gobierno.

El señor marqués del Duero ha dicho que privamos levantar monumentos á personas que no ha mucho tiempo han muerto y merecen honores. Yo creo que á esas ilustres personas que su señoría ha nombrado no se les priva de honores tales; antes bien se les tributan en un tiempo en que valen más, cuando no hay pasiones que se les atribuyan, ni tampoco que se los contradigan.

Antes de sentarme voy á hacer una pequeña excursión sobre algunas de las cosas que ayer se dijeron. Algo duro estuvo un señor senador (¿quién no lo olvidaré porque nunca me gusta designar nombres propios), cuando dijo que los que votasen ó defendiesen esta ley irían á esconder su vergüenza no sé dónde. No creo, señores, que tengan que esconder vergüenza alguna los que vienen guiados por una recta intención, por sentimientos de equidad, de reconciliación, de imparcialidad; sentimientos que voy

á explicar. Al hacerlo, no se tema que yo recrimino á nadie, ni que lleve la discusión al terreno de la aspereza y de la acritud.

El gobierno no ha hecho más que cumplir la misión que se había propuesto, y que estaba llamado á desempeñar, cual era templanza la algeza de la situación y conservar el equilibrio no dejándose llevar de las pasiones. Siendo esa su misión, no podía obrar sino en la forma que lo ha hecho: desde el momento en que vio el gobierno que había una opinión que quería sobreponerse á las demás, se limitó á llevar su misión con toda templanza, equilibrando aquel elemento que empezaba á salirse de su nivel.

Se ha dicho que por parte del gobierno se ha hecho alarde de austeridad, y do es exacto. Aquí no ha habido sino contestaciones más ó menos energías á indicaciones más ó menos fuertes, y escuso decir de dónde han venido estas, porque los señores senadores las han oído, y no trato de mezclar nombres propios en estas cuestiones: el gobierno ha contestado en el tono en que se le ha hecho la indicación. Por lo demás, he manifestado el objeto de la ley, que no debe considerarse como de partido, sino como medio de templar: de equilibrar, de guardar el nivel entre los partidos, no permitiendo que unos se sobrepongan á otros.

Dicen algunos que no hay acción en el gobierno. Si por acción se entiende tener la sociedad en continua excitación, es exacto. Pero si por acción se entiende no cometer tropiezo alguno, permanecer en calma, dejando á todos vivir en paz en el seno de sus familias, en ese caso no hay exactitud en ese cargo.

También se ha hablado de división en el gobierno, de contradicción entre sus individuos, de que deshace uno lo que otro ha hecho; y no hay nada de eso. Lo que tenemos aquí es diversidad de pareceres, y solo de circunstancias, no de opinión: lo que ayer era insignificante y sencillo, no lo es hoy, no lo será mañana. El gobierno no ha dado motivo para que se diga que hay contradicciones y desavenencias entre sus individuos, pues siempre se ha presentado unido, consecuente y siguiendo una misma idea; sin que, como he dicho, tenga nada de extraño que una cosa parezca un día muy sencilla, y deje de parecerlo al siguiente, porque en ciertos casos las circunstancias y los momentos lo hacen todo, y lo que ayer era fácil no lo es hoy.

Concluyo repitiendo que al presentar el gobierno esta ley no ha hecho más que cumplir con su misión, en la forma que he indicado, y creo que no se le probará otra cosa.

El Sr. Luzuriaga: El señor ministro de Fomento, después de haber calificado mi estilo de la manera que lo ha tenido por conveniente, ha puesto en mis labios una expresión que jamás ha salido de ellos. S. S. me permitirá que le manifieste mi extrañeza de que en el acto mismo de hacer alarde de su templanza no se haya asegurado bien de lo que yo dije, antes de atribuirme una injuria de que me arrepentiría mucho si la hubiera inferido.

Por lo demás, como no he intervenido en la redacción oficial, ignoro lo que constará en la Gaceta ni en las notas taquígrafas; pero no se hallarán otras palabras que las que pronuncié, y lo que dije es que en los países donde se respetan como se deben respetar los derechos de los ciudadanos pacíficos, donde el gobierno no interviene para frustrar las esperanzas concebidas á la sombra de la ley, esperanzas confirmadas con la autoridad del gobierno mismo, creía yo que si en esos países (y citaba á Inglaterra como ejemplo) tuviera un gobierno el pensamiento, el mal pensamiento de querer defraudar esas esperanzas, de desconocer esos derechos, tendría que ir á ocultar su vergüenza. No decía una palabra de los señores ministros actuales, y cuando de SS. SS. me ocupé, lo hice con calificaciones honrosas: hablaban de las costumbres de varios países. Pero aquí tengo las palabras que pronuncié y voy á leerlas: «¿Qué se diría en un país donde se respetasen en algo los derechos fundados sobre títulos tan robustos? Por ejemplo, en Inglaterra; ¿qué ministerio habría que, tratándose de un acto que hubiese recibido esa consagración completa, tratara de defraudar las esperanzas que ese acto había hecho concebir en el momento mismo de irse á consumar?»

Véase, pues, con cuán poca justicia ha calificado el señor ministro de duro mi lenguaje. Puede que lo sea; pero en tal caso consiste en la indole de esta cuestión, pues cuando se ve traer una ley encaminada solo, como nadie puede desconocerlo, contra una persona determinada, no es posible hablar sin apasionarse. El respetable señor marqués de Miraflores, persona á quien caracteriza la benevolencia, no ha podido menos de expresarse apasionadamente: ¿por qué? Porque, como he dicho, proviene de la indole de la ley que ha presentado el gobierno, en la cual, en mi concepto, ha cometido un grave error.

El señor ministro de Fomento (conde de Guendulain): Me alegro mucho de haber oído al señor Luzuriaga. Acepto su explicación; pues generalizando las palabras que en mi concepto había proferido su señoría con referencia á nosotros, hablando, como ha dicho que lo hizo, hipotéticamente, nos ha colocado en otro lugar diferente del que creí que nos había señalado.

En lo demás, repito lo que he dicho antes: el objeto del gobierno ha sido calmar, equilibrar las opiniones, y no permitir que las unas sobresalieran por cima de las otras. En cuanto al estilo en que se ha podido discutir, cada uno tiene el suyo; pero creo que ni su señoría ni yo nos hemos apartado del lenguaje verdaderamente parlamentario.

El señor marqués del Duero: El Senado ha oído las palabras del señor ministro de Fomento. Su señoría no podía menos de decir el verdadero motivo de la presentación de este proyecto, el cual tiene por objeto, según su señoría, evitar que pudiera sobreponerse una idea, un principio ó un partido; á las demás ideas, principios y partidos. Para eso bastaba, como he dicho, una real orden; no hacía falta esta ley, con la cual vamos á privar á la corona de su más preciosa prerogativa, y lo digo por tercera vez.

El gobierno de S. M. no se ha servido contestarme acerca de si el monumento que empezaba á levantarse en Barcelona á la memoria del general Castaños, y si el que se había de erigir en Bailen, podrían terminarse.

El señor Calonge: Señores, brevísimas palabras bastarán para contestar al señor general Concha, con la mayor parte de cuyas ideas está perfectamente de acuerdo la comisión.

Su señoría tiene el recelo de que el art. 1.º del proyecto de ley que se discute, pueda amenguar la más alta prerogativa de la corona. No sé cómo su se-

ñoría lo habrá entendido; yo creo que está bastante terminante. Dice así el art. 1.º: (Su señoría leyó.)

El art. 45 de la Constitución, que es el que regula la manera con que la corona debe ejercer esas facultades, dice en su base 9.ª: «Nombrar todos los empleados públicos y conceder honores y distinciones de todas clases, con arreglo á las leyes.»

En el art. 1.º no hemos hecho más que armonizar un precepto con el otro precepto.

Surge de ese artículo una duda para el señor general Concha, á saber: los hechos ilustres que por desgracia no hemos alcanzado, ¿quedarán sin la debida recompensa que la opinión pública les ha otorgado ya? No: los monumentos erigidos á consecuencia de hechos gloriosos, podrán continuar, como hasta aquí, erigiéndose con el permiso del gobierno, puesto que la suprema calificación de esos hechos ha de existir, ó en la corona, ó en estos cuerpos. Para los hechos de las personalidades que se tracen á la arena candente de la discusión, tal vez por intereses más ó menos patrióticos, es necesario el juicio de las Cortes, que sancionará después la Reina, á quien corresponde dispensar todos los honores personales.

El señor marqués del Duero: El Senado ve que la comisión no está de acuerdo. El señor marqués de Molins nos dijo que era necesario todavía el trascurso de más tiempo, para que no hubiera nadie que desconociera la justicia de erigir un monumento al duque de Bailen, y el gobierno manifestó que se necesitaban 15 ó 20 años para que ningún español pudiera criticar los hechos de ese general y del duque de Zaragoza. La Constitución en su art. 45 dice: (su señoría leyó.) Yo hubiera comprendido que en esta ley se hubieran fijado las bases bajo las cuales la corona pudiera conceder la erección de los monumentos.

El Sr. Calonge: He tenido la desgracia de no haberme comprendido. He dicho que en esta ley están únicamente comprendidas las personas. Me esplicaré con más claridad: á la batalla de Bailen puede erigirse un monumento: el duque de Bailen tendrá que esperar.

El Sr. San Miguel: Señores: mi idea, como sabe el señor presidente, era pedir la palabra antes que nadie, y rectificar algunos errores; pero habiéndose interpuesto por mi falta de oído la de otro señor senador, y pareciéndome algo tarde, esperaré mejor coyuntura, ocupándome ahora del art. 1.º, y con preferencia de una frase del señor ministro de Fomento, que deseo me explique su señoría de modo que la entienda.

Creo ha dicho su señoría que el objeto de esta ley ha sido refrenar un elemento que se quería levantar, y siendo, como todo el mundo sabe, la estatua de Mendizábal el motivo del proyecto que se discute, ese elemento no puede ser otro que los amigos y admiradores que hemos tenido el buen designio de erigirle un monumento.

Admira, seguramente, ver cómo á una cosa que todo el mundo sabe, se le quiere dar una explicación que no tiene.

Ahora voy á contestar al señor ministro de la Gobernación, que ha supuesto haber yo comparado á Colon con Mendizábal. No he hecho semejante comparación. Se pueden citar hechos comunes á dos personajes, sin compararlos. Julio César murió asesinado en el senado, y Enrique IV en las calles de París; y el hablar de la muerte de los dos, ¿será compararlos? No: no cabe comparación; como tampoco entre Colon y Mendizábal. Puede decirse que Colon, en su ejemplo, contribuyó al éxito de los navegantes que le siguieron, como Mendizábal influyó por su genio á que más tarde hubiese caminos de hierro, sin tener necesidad para eso de comparar el uno con el otro. No pude hacer esa comparación, porque no hay en el mundo quien pueda compararse con Colon.

Ahora debo decir al señor marqués de Miraflores que ha manifestado que poco le importará á la nación que se erija ó no la estatua, que si á la nación no le importa, si le importa á 200,000 ciudadanos pacíficos que han contribuido con su dinero á realizar esa idea, y que viendo frustrado su deseo, han de quedar naturalmente resentidos.

Dice su señoría que Mendizábal no ganó victorias. Materialmente no las ganó; pero contribuyó á afianzar el trono y las instituciones, facilitando los medios de vencer, así como el señor marqués de Miraflores contribuyó también al mismo objeto con sus actos diplomáticos.

Vamos á otra cosa. El señor marqués de Miraflores acusó por segunda vez á los progresistas de ser partidarios de la omnipotencia parlamentaria. Esto es un error. Los progresistas, como todo partido racional, no conocen más omnipotencia que la de Dios; pero son enemigos declarados de la omnipotencia ministerial.

Supuesto que el señor marqués de Molins ha espicado la palabra *conversion* en un sentido que no nos injuria, que no nos infama, me doy por satisfecho, y quedo cada cual con sus opiniones.

Volvamos á la estatua. Dijo su señoría: ¿cómo no habiendo ninguna estatua, hemos de comenzar por la del señor Mendizábal? Bonita lógica. ¿Acaso nosotros hemos hecho oposición á que el señor marqués y sus amigos levanten las estatuas que les plazca? Desde ahora, y para eso caso, ofrezco contribuir con mi suscripción. ¿Pero ha de estar la de Mendizábal esperando á que esas otras estatuas se erijan?

Se ha citado por el señor marqués del Duero la batalla de Bailen. Hace años se abrió una suscripción para levantar en aquel campo un monumento á su memoria. ¿Qué ha hecho la comisión? ¿Dónde está ese monumento? ¿Es culpa nuestra que no se haya erigido?

El señor ministro de Fomento ha acusado á los individuos que hemos entendido en la construcción de la estatua de Mendizábal, de ser un elemento que se quiere sobreponer á las demás. Esa acusación es injusta dirigida á unos hombres que siempre se han presentado con carácter pacífico. Pero, en fin, si así se quiere, no se haga la estatua; tendremos paciencia, y la guardaremos para mejor ocasión.

Voy al art. 1.º. He leído ya el artículo, y voy á exponer.

Me opongo á ese artículo, por las razones que voy á exponer. Se habla en él de erección de monumentos á hombres ilustres. La palabra *ilustre* es muy vaga. No todos los hombres que pasan por ilustres lo son. Los hay muy ilustres en su pueblo, pero que fuera de él nadie los saluda. Hay otros, que lo son en su provincia y no lo son en el resto de España, y otros que lo son en España y no lo son en Europa: demodo que ese grado de ilustración es mayor ó menor según el sitio y según la persona. Ahora bien, como la ley no debe tener frase alguna que sea vaga, es necesario

que la comisión diga claramente qué se ha de entender por hombres ilustres.

Lo mismo sucede con la palabra *monumento*. Monumento es cualquiera cosa material de piedra ó material que recuerde un gran hombre ó un gran servicio; cualquier signo de conmemoración es un monumento como una estatua equestre; y se ha de obligar á un pueblo que quiera levantar alguna memoria á un hombre á quien debe favores, á que venga á las Cortes á pedir la autorización; ¿no parece ridículo que las Cortes intervengan en un asunto puramente local?

Rogaría á los individuos de la comisión que modificasen esa parte del artículo, especificando bien de qué hombres ilustres se quiere que se levanten monumentos, para no confundir los servicios nacionales con los de localidad, ó los llamados de campañario.

Los señores ministro de Fomento y duque de San Miguel rectifican.

El Sr. La Rocha: Seré breve, porque la cuestión está muy debatida, y me han precedido otros individuos de la comisión en el uso de la palabra. No pensaba haber tomado parte en el debate; pero se ha elevado tanto, que aun me queda algo que exponer, y lo haré desapasionadamente.

Lo único que he oído del discurso del señor San Miguel ha sido los piropos que su señoría ha dirigido á la comisión, diciendo que nos faltaba el sentido común y que no nos haría mucho honor el proyecto que presentamos. Doy las gracias á su señoría.

Ha dicho su señoría que por cada voto que se pronuncie aquí á favor del dictamen, contra él se alzan 10,000 votos. Esto es grave, y espero que el señor San Miguel lo explique. Este argumento *ad terrorem*, prueba debilidad y falta de razones.

También ha dicho su señoría que no está bien explicada la palabra *ilustre*, porque lo que es ilustre en unas partes, en otras no lo es. La palabra *ilustre* se emplea en el artículo en tésis general: la calificación toca á la ley que se traiga para elevar un monumento.

Se ha dicho que la ley de 37 estaba en desuso. No puede haber ley en desuso, y el mal de este país será que las haya: cuando las leyes caen en desuso, las reemplaza el abuso. Aquella ley está vigente, y esta es su complemento. El término que en aquella se exigía para trasladar las cenizas de los hombres ilustres, es el que hoy se fija para erigir estatuas. Ahora se combate que establezcamos el mismo plazo.

Se ataca el artículo 1.º, suponiendo que coarta las atribuciones de la corona. En la ley de 1837 se dispone lo que ha de hacerse para la traslación de las cenizas, que es un honor; y por consiguiente, coartaría también esas prerogativas. Pero el artículo 45 de la Constitución concede á la corona el ejercicio de esa prerogativa con arreglo á las leyes; por consiguiente, ha de haber leyes que la arreglen.

El señor marqués del Duero hizo una alusión á mi persona, con motivo de la estatua mandada levantar al dignísimo duque de Bailen, de gloriosa memoria. Efectivamente, es cierto que como capitán general de Cataluña, fui invitado por el digno gobernador civil señor Ordoñez, y me cupo la satisfacción de colocar la primera piedra de aquel monumento.

Puedo decir á su señoría que tanto como el deplorable que ese monumento está incluido en esta ley; pero si prescindiera la comisión de eso, no diría con razón el partido progresista que fuma y nosotros dirigidos á la persona de Mendizábal. Por eso se ha reformado el art. 4.º, de acuerdo con el gobierno, disponiéndose que esta ley tuviera efecto desde su presentación.

Se dice por los señores de la oposición, que va el proyecto dirigido exclusivamente á Mendizábal. No opinó así: por lo menos creo que no se refiere á un hecho particular, si bien no puede negarse que la causa, el motivo de la ley es esa estatua, porque es la que más inmediatamente había de colocarse.

También se dice que no es el espíritu de partido el que sostiene la erección de la estatua de Mendizábal. Lo creería así si no se hubiese tratado del punto donde se había de colocar, si no se hubiese designado la plaza del Progreso. Ese sitio tiene significación de partido; fuera de allí no representaría la estatua más que al señor Mendizábal.

No creo que hay otra cosa calmante é que contestar, y concluyo rogando al Senado que apruebe el artículo.

El señor Cantero (en contra): Antes de empezar mi discurso, ruego al señor presidente se sirva encargarme á un señor secretario que tenga la bondad de leer el párrafo 9.º del art. 45 de la Constitución.

Leído el espresado párrafo, decía así:

«Nombrar todos los empleados públicos, y conceder honores y distinciones de todas clases, con arreglo á las leyes.»

El señor Cantero: El artículo que estamos discutiendo dice que los honores que se hagan á españoles ilustres serán objeto de una ley; y la Constitución dice que la Reina concederá honores, empleos y condecoraciones con arreglo á las leyes. Cuando esto se encuentra establecido, y cuando no ha habido hasta ahora ley alguna que arregle el uso de esa prerogativa, viene el gobierno presentando su proyecto con relación á una sola parte del artículo constitucional: el que dice relación á los muertos, los cuales no tienen influencia, ni pueden dar votos de censura, ni hacer la oposición; no regularizándose este punto respecto á los vivos pues se deja al arbitrio ministerial para que pueda dar honores, empleos y condecoraciones, y para corromper quizás el gobierno representativo.

O hay que regularizar la prerogativa como la marca el artículo constitucional, y en este caso tiene que hacerse una ley que lo comprenda todo, ó no haciéndolo no puede limitarse á una parte sola, puesto que obrar así sería una aberración (permítaseme esta frase). Lo que ahora ocurre no es más que una cuestión de partido, revestida con la hipocresía de suponer hacerlo con arreglo á la Constitución, para persuadirnos de que estamos dentro de ella, cuando por el contrario, el gobierno que ha jurado defender y guardar la ley fundamental del Estado, debería ser el primero que desechase ese proyecto de ley, en que se anula esa prerogativa.

Es inconcebible, señores, que por una cuestión que era sencilla é insignificante al principio, se haya dado motivo á que se exacerbén las pasiones, á que haya habido recriminaciones, y á que si cualquiera extranjero, condecorador del sistema parlamentario observa el tiempo que llevamos de discusión relativamente á este asunto, diga: «Pobre pueblo español, cuyas Cámaras levantan ya cuatro días de debate

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Segun leemos en un periódico mallorquín, un sugeto, natural de Palma, ha conseguido llevar á cabo un aparato mecánico, que puede sustituir al agente del vapor con mayores ventajas y menos dispendios, lo cual es un invento que puede reportar mucha utilidad.

Por dicho aparato mecánico, dicen, ha conseguido el espresado sugeto un movimiento perenne, de duración indefinida, con fuerza y velocidad á discreción, sin consumo de combustible ni de otra sustancia alguna, y por consecuencia, sin los inconvenientes peligrosos y costosos dispendios que el vapor y los otros medios conocidos traen consigo.

—Parece ser que muy pronto van á empezarse los trabajos que tienen por objeto la construcción de un gran dique en Huelva destinado á la cadena de los buques. El día 20 entraron en dicho puerto dos barcos pescadores, conduciendo algunas pipas de aguardiente seco que sus dueños encontraron en la costa. Este hallazgo, y la relación que los marineros han hecho, de que habían visto flotar en la mar muchas tablas y sacas de cacahuet ó avellana americana, han hecho creer que estos bultos proceden de algun buque naufragado, ó cuando menos de alguna embarcación que se ha visto en la necesidad de arrojar parte de su carga.

—Al caer de la tarde del día 23 estaba próximo á partir del puerto de Barcelona, el vapor de guerra *Castilla* que pocos momentos antes había embarcado un batallón de infantería. Parece ser que se dirigía á Mahón.

—Sabemos que en Colmenar Viejo, pueblo inmediato á Madrid, ha sufrido por dos veces en poco tiempo el alcalde talas y destrozos en sus posesiones rurales, siendo la pérdida que se le ha ocasionado el viernes de la semana última de bastante consideración, pues se veían en un sitio de su propiedad 21 almendros y 11 olivos cortados á media caña. La causa de esto no es otra, segun nos dice persona á quien damos enterio crédito, que la rectitud con que procede de aquella autoridad en el cumplimiento de su cargo, y muy particularmente en la persecución de vagos y malhechores, los cuales han apelado sin duda á la venganza, confiando en la flojedad del Código moderno; y si no se trata de adoptar alguna medida de rigor para contener estos y otros delitos que se están cometiendo con tanta frecuencia, llegará el caso de que solo el criminal pueda vivir tranquilamente.

—Se halla vacante la secretaría de ayuntamiento de Matador, dotada con 11,000 rs. anuales.

—El 25 salió de Valencia el batallón de cazadores de Figueras: se dice que marchaba con dirección á Alicante á esperar á S. M.

—En el pueblo de Abolote (Granada) hubo cinco heridos el día 23 á consecuencia de una disputa acalorada.

—Un sugeto de Barcelona ha descubierto la manera de aplicar el vapor para hacer toda clase de obras en cera, y segun parece los resultados obtenidos han sido muy buenos, ganándose con esto bastante para los que explotan la industria de cerería.

—Ya ha tomado posesión del cargo de comisario régio del banco de Barcelona el señor don Manuel Cejuela.

—En Almedralco (Extremadura) se vende la hogaza de pan á cinco cuartos!! Es preciso saber tambien que el precio del trigo es á catorce reales la fanega.

M. Torrijos.

CRÓNICA GENERAL.

—Cátedra de anatomía pictórica.—Acaban de verificarse las oposiciones para dicha plaza en la escuela de bellas artes de pintura, escultura y grabado, habiendo merecido el primer lugar don Carlos Mugica, el segundo don F. Ocal y el tercero don M. Romero y D. V. Estéban. Por los trabajos de estos opositores expuestos al público ha podido comprobarse lo justo de las respectivas calificaciones del tribunal, y por lo mismo no dudamos de que la dirección de instrucción pública, conformándose con su fallo, nombrará para la plaza al señor Mugica, que ademas de alcanzar el número primero en la terna, disfruta del mejor nombre entre artistas y literatos por sus excelentes pinturas y dibujos.

—Viaje de recreo.—Ha salido de esta corte la bella duquesa de Medinaceli, acompañada de su señora hermana y de algunas otras personas distinguidas, dirigiéndose á sus posesiones de las ventas de Alcorcón con el objeto de asistir á una función de dervich y capec de novillos que debe verificarse allí, y en que han de tomar parte los diestros aficionados señor marqués de Villaseca, señor Alameda y otros.

—Farolico.—Anteanoche presenciamos una escena perteneciente al género grotesco, digna de un pintor francés de caricaturas.

Es el caso, que subiendo por la plaza del Senado un perro, de cuyo rabo pendía un enorme trozo de hoja de lata, enredó con este las piernas de un sereno, quien cayó al suelo metido en su ropón y mirando con pesadumbre á su farol, dividido por la furia de aquel animal en homeopáticos pedruzcos.

El inventor de esta broma merecia premio.

—Obra curiosa.—Hemos visto la descripción que ha dado á la estampa el eminente anatómico don Pedro González Velasco del museo anatómico de Orfila, en la facultad de medicina de París, y que es uno de los frutos de su cuarto viaje científico al extranjero. La laboriosidad é infatigable celo del doctor Velasco resplandecen en esta descripción, así como sus profundos conocimientos en la materia. Estos estudios creemos no serán infecundos para la juventud, que encuentra en ellos indicaciones y noticias que les pueden servir de guía para sus ulteriores trabajos. Felicitamos al entendido anatómico, y esperamos el momento de poder tributarle los justos elogios á que se ha hecho acreedor, por la inteligencia y asiduidad con que organiza y levanta á gran altura el museo anatómico de la facultad de Madrid, que el gobierno ha colocado muy acertadamente bajo su experta dirección.

—Se escapó.—Anteanoche iba un hombre corriendo por la calle de Toledo, y detras de él una mujer y un guardia urbano, gritando: *¡ese ladrón, á ese, á ese!*

El ladrón corría, la gente miraba, el guardia daba voces y la víctima del robo hacia ambas cosas y lloraba.

J. Salgado y Rey.

De lo que he indicado resulta que por culpa del gobierno, no voluntaria, sino hija del error, y por no haber examinado esta cuestión en el fondo de la teoría constitucional, ha igualado la prerogativa real á la de cualquier otro señor senador ó diputado, el cual puede venir con un proyecto de ley, pidiendo que se levante un monumento al individuo que le parezca.

Pero todavía hay mas: segun está redactado el artículo, si S. M. la Reina, tan bondadosa con su pueblo, y á quien este tanto aprecia, hiciera al ayuntamiento de Madrid el regalo de su estatua para que en prueba de ese mutuo afecto, la colocase donde lo creyese mas conveniente, tampoco podría hacerlo sin tener el gobierno á las Cortes un proyecto de ley que autorizara ese acto.

Si me dirá que la Reina está por cima de todo; pero como aquí se usa la frase de *todos los españoles*, y S. M. la Reina es española, está como todos comprendida en el artículo. También puede S. M., andando el tiempo, querer que se levante una estatua á su augusto esposo, ó á su augusta madre la reina gobernadora, y tampoco puede tener esa satisfacción sin que una ley de las Cortes lo acuerde.

Aquí se procede en odio á una persona.... quiero decir, en odio á una tendencia, pues el hombre que no sabia odiar á nadie, es imposible que inspire ese sentimiento. Es, en efecto, un odio á la tendencia que esa estatua pudiera representar, el que ha motivado el proyecto.

Señaladamente marchaban las cosas; no habia habido parcialidad contra parcialidad; se habia acordado hacer mucho tiempo erigir esa estatua, y estaba ya á punto de concluirse, cuando se hizo en este sitio una interpelación por el señor marqués de Molins. Contestó el señor presidente del consejo de ministros con gran fuerza de voluntad, con frases que yo no hubiera usado, diciendo que sin las ruinas del convento de que habia hablado el señor marqués, ni S. S. hubiera podido dejar las orillas del Tamesis, ni aquel el rincón de su casa.

sin los que tienen aun que venir, discutiéndose una cuestión que nada vale!

Esta ley, se trajo, señores y se trajo con tendencias tan manifestadas, que cuando el señor presidente dice: *«Orden del día: continúa la discusión del proyecto de ley de monumentos públicos»*, las palabras que resuenan en mis oídos son otras; son las de: *«Orden del día: continúa la discusión del proyecto de ley prohibiendo que se levante una estatua á Mendizábal»*. ¿Para una cosa como esta se ataca el ejercicio de la prerogativa real? Tanto se ha hablado aquí de dicho señor de sus ideas, de sus principios, que no parece sino que se hunde el mundo si se le erige una estatua en la plaza del Progreso ó en otro punto cualquiera.

No me ocuparé de la iniciación de las opiniones políticas de ese personaje, ni del servicio que pudo haber hecho con exaltación á los religiosos, con quitar el diezmo, ni con vender los bienes nacionales, porque esos son puntos de doctrina, y como tales, sujetos á controversia. Pero sí diré que cuando reinaba en Portugal el infante don Miguel, ayudó Mendizábal poderosamente al emperador don Pedro, é hizo que después de una lucha sangrienta entrase la hija de este, doña María de la Gloria, en la posesión de su reino, y que después de muerto el monarca vinieran tropas á España á acabar con la guerra civil. ¿Hay quien niegue á Mendizábal el haber prestado ese inmenso servicio?

En este siglo, llamado del becerro de oro, es menester conceder algo al entusiasmo, como estímulo para las grandes acciones. Si matais el entusiasmo quitais las aspiraciones á la gloria, que es lo que produce hechos grandes y beneficiosos. En buen hora que se contrariase la idea de un monumento costado por los fondos públicos; pero cuando se erige á espensas de los amigos, ¿con qué derecho se ha de impedir?

En el partido moderado conozco alguna persona digna de que se le erija estatua por su patriotismo, por las persecuciones de que ha sido objeto, por su probidad nunca desmentida, y nosotros contribuiríamos con gusto para ese monumento. Estas cuestiones no deben mirarse como de partido, sino como de honra nacional; y si tuviéramos estatuas de los hombres dignos que cuenta el país, de uno y otro partido, evitaríamos que los extranjeros, al ver nuestras calles y plazas sin una estatua, digan: Después de una guerra civil, no hay en este país un varón insigne digno de una estatua?

No imitemos lo que representaban unas caricaturas que vi en París. Eran dos cucuñas: una representaba la Francia y la otra la España. En los extremos de las dos cucuñas habia iguales premios: al francés que subia á cojer el premio le ayudaban todos los franceses, y al español en vez de ayudarle los españoles le tiraban de los pies.

Para concluir, diré al señor La Rocha que de este banco no salen argumentos *ad terrorem*, porque no los hacen los que en circunstancias difíciles han dado pruebas de amor al trono, á la dinastía y al orden público. Si esta ley se aprueba y es sancionada, no saldrá de estos bancos la menor excitación para que no se obedezca.

El señor Presidente: Siendo pasadas las horas de reglamento se suspende esta discusión para continuarla mañana.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarenta minutos.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 27 de abril de 1858.

Se abrió á las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasó á las secciones, para el nombramiento de comisión, el proyecto de ley sobre minería, aprobado y remitido por el Senado.

Se anunció que el señor Romero Toro no podia asistir á las sesiones por hallarse enfermo.

Presupuesto del ministerio de Fomento.

Se leyó, y se mandó imprimir y repartir, el dictamen de la comisión sobre los gastos del ministerio de Fomento en 1858.

Se leyó la siguiente

Proposición del señor Lafuente Alcántara.

«Se concede á doña María y doña Isabel Ibañez, hijas de D. Juan, capitán que fue de infantería, la pensión de 2,500 rs. anuales, que disfrutaban por mitad hasta que tomen estado.»

El Sr. Lafuente Alcántara: Señores, casi todas las

CORREO ESTRANJERO.

Continúa en la cámara de diputados sardos la discusión general sobre el proyecto de ley relativo á las conspiraciones, sin que se pueda prever el término de estos largos debates que han ocupado ya siete sesiones. Nada nuevo se ha dicho en estos discursos.

Hace pocos dias hemos hablado de la derrota que M. Buchanan ha sufrido ante la cámara de los representantes sobre la cuestión de Kansas. Noticias mas recientes de New-York dicen que la misma cámara acaba de emitir un voto todavía mas hostil contra el presidente. Por mayoría de 124 votos contra 106 ha rechazado el bill de los créditos suplementarios que el gobierno habia pedido para el ejercicio de 1859. Esta votación tiene tanta mas importancia cuanto que entre los créditos rechazados se encontraba el que tenia por objeto dar al gobierno los medios de continuar la expedición contra los morrones. Se ve pues en qué posición ha colocado á la administración esta negativa de subsidios, y que apenas va á crearla reduciéndola á la impotencia de continuar esta expedición anunciada en el mensaje presidencial y que hace algunos meses ha principiado. Esto no es solamente una discusión particular sobre tal ó cual cuestión política, es un verdadero conflicto que existe entre el presidente y la cámara, y este conflicto toma el carácter mas hostil y mas sistemático.

El paquete inglés *Medway*, de la línea de la América del Sur, ha traído noticias de la Plata hasta el 7 de marzo, y de Rio Janeiro hasta el 16 del mismo mes. Se ha continuado el fusilamiento de los rebeldes, entre ellos dos generales, dos coroneles, veinte oficiales y hasta unos doscientos de la clase de tropa. Ha sido una verdadera matanza: Después de esta victoria decisiva, se ha restablecido la calma en Montevideo, y el presidente se ha apresurado á levantar el estado de sitio y á poner en vigor la constitución.

La situación continuaba siendo muy tirante respecto á Buenos Aires, y la crisis aparecía cada vez mas inminente entre estas provincias y la confederación argentina. El gobierno argentino dirigió una nota el 22 de febrero al gobierno de Buenos Aires con el objeto de hacer entrar á la antigua capital del Estado en el seno de la confederación. En esta nota se dicen estas palabras, que son muy significativas: «El gobierno argentino espera que la provincia de Buenos Aires y su gobierno verán en la nueva iniciativa que tiene una gran prueba de su deseo de hacer que vuelva tranquilamente Buenos Aires al seno de la confederación, y evitar los males que causaría el empleo de la fuerza de que tiene derecho á usar para poner término á esta situación anormal que ha tomado esta provincia respecto á la Confederación argentina, á que pertenece, y para con las potencias extranjeras.

A continuación publicamos los despachos telegráficos que se han recibido en Madrid:

(De la Gaceta.)

«Paris 25.—La Cámara de representantes está en desacuerdo con Buchanan, y ha declarado que persiste en su voto sobre la Constitución Leconte; desechando además el bill de créditos suplementarios.

El primer artículo de la ley de Foresta ha sido adoptado con una pequeña enmienda.»

«Londres 25.—La cabeza de Nana-Saib ha sido puesta á precio en la India: se ofrecen 50,000 rupias á quien le entregue vivo ó muerto.

El mandarín Sin reemplaza á Yeh en el gobierno de Canton: Yeh llegó á Calcuta. Muchos partes de la India han visto hoy la luz pública en estos periódicos. El reino de Uda está ya pacificado. Las tropas de Outram alcanzaron y mataron algunos fugitivos de Lucknow. Se cuenta entre los muertos el primer ministro. En las provincias Nordeste empezaba el desarme.»

«Tunis 25.—Este gobierno ha pedido su opinión al rey de Holanda sobre la cuestión del *Cagliari*. Parece que Nápoles se niega á restituir el buque.»

«Paris 26.—Han sido elegidos el general Perrot y Mr. Eck, candidatos del gobierno, y Jules Favre, de la oposición.»

(De la Correspondencia autógrafa de España.)

«Paris 27 de abril.—La elección de diputados ha sido disputadísima. Solo han tenido mayoría el general Perrot, candidato ministerial, y Julio Favre, el célebre defensor de Orsini, á quien han votado las oposiciones. Va á procederse á segunda elección entre Eck y Picard, ministerial el primero y opositor el segundo.»

«Londres 27.—El éxito del proceso de Bernard ha escitado á los abogados del folletista Froulout á pedir que se varie el tribunal, á fin de evitar retardos en los procedimientos y de apresurar una sentencia absolutoria. Los jueces han negado esta pretensión.»

«Tunis 27.—Ha sido aprobado el segundo artículo de la ley sobre conspiraciones, presentada por Daforesta, y se espera que se aprueben los restantes con la misma facilidad.»

(Del Correo autógrafa.)

«Paris 28 de abril.—No es exacto hasta ahora que el conde Walewski haya dirigido un despacho á lord Malmesbury pidiendo la revisión de los tratados de estradición.»

«Londres 26.—Se hacen esfuerzos por conservar la alianza. La prensa se muestra muy prudente. Los clubs del ejército y de la marina van á dar una gran fiesta al embajador francés.»

«Paris 27.—La energética nota de la Inglaterra sobre indemnización á los médicos del *Cagliari*, ha hecho en Nápoles mal efecto. El gobierno de Fernando va á publicar un nuevo memorandum sobre la cuestión sardo-siciliana.»

—Uff.—En una tienda de sedas de la calle del Destino hay un rótulo que dice:

PEQUEÑOS POSTIZOS DE TODAS CLASES Y Á TODOS PRECIOS.

—Albicias.—Yo se ha comunicado la orden para que el día 30 del actual se abra el pago de la mensualidad corriente á los empleados y clases pasivas.

M. Torrijos.

VARIEDADES.

TOROS.

ARANJUEZ.

SEGUNDA MEDIA CORRIDA, VERIFICADA EN LA TARDE DEL 25 DE ABRIL DE 1858.

Se lidiaron seis toros de la acreditada ganadería del Excmo. señor marqués de Casa-Gaviria, hoy propiedad de la señora viuda de Maspu. —Pecadores: José Muñoz, Antonio Arce, Mariano Cortés (el Naranjero) y otros dos reservas. ESPADAS: Julian Casas (el Salamanquino), Labi y Domingo Mendivil.

Con una tarde hermosa de primavera, se verificó el domingo en el Real sitio la segunda media corrida.

Los jardines estuvieron cerrados, lo cual produjo una censura y disgusto general.

La plaza de toros abierta.

Las fondas llenas de gente: unas comían, otros almorzaban y otros ni almorzaban ni comían.

De cinco á seis mil personas esperaban impacientes la hora desenda.

La hora de la corrida.

Las tres de la tarde señala el reloj de Palacio.

Todos se preparan á marchar.

Pasa un cuarto de hora.

Todos marchan.

La plaza empieza á llenarse; la empresa hubiera querido verla llena, pero no lo consiguió.

Casi, casi, me alegro.

Como en punto se levantó el telón.

Salieron los actores de á pie y á caballo precedidos de dos ministros, vulgo alcaides.

La puerta del foro, se abre, y aparece el primero, retinto, bien armado, y duro de condicion.

Se hizo de mucho sentido en el último tercio de la lidia.

El Naranjero y Arce le pusieron hasta 16 varas matándole tres caballos. El Cuco y Mateo, le adornaron con tres pares muy bien puestos.

El Salamanquino, sale á la palestra.

Después de cuatro pases naturales y dos de pecho, le recorta una media estocada aguantando; concluyendo por una muy buena de la misma manera.

El segundo, castaño oscuro, blando de condicion. Tomó seis varas por mitad, de Mariano y Arce, dándole á este último un soberbio batacazo.

Rico y el Cabo le colgaron seis pendientes, y el ciudadano Labi, se dispuso á darle el pasaporte.

Le cita corto y ceñido, regalándole hasta cuatro pinchazos, todos ellos á volapié.

Se propuso descabellarlo y no lo consiguió habiéndolo intentado cinco veces.

En este toro, el sobrio salvó de una cogida al tío. Lo que vale un sobrio como el Cuco.

Tercero. Castaño retinto, boyante de condicion, aunque sin fuerzas. Mariano y Arce le obsequiaron con diez puyazos, sin consecuencias.

Ortega y Muñoz le clavaron tres pares, y tocó la vez á Mendivil, el que después de pasarlo ocho veces al natural y dos de pecho, le marcó un volapié muy bueno, concluyéndole de dos estocadas medianas, una de ellas atravesada.

Cuarto. Retinto, voluntario y duro de condicion. Tomó seis varas sin consecuencias. El Cuco y Mateo, le pusieron dos pares y medio de frente, y Julian, después de doce pases, le arrojó una en hueso recibiendo, rematándole de un soberbio volapié, que le valió merecidos aplausos. Este mismo diestro, lanceó este toro de capa con mucha limpieza.

Retinto, bien armado, pero blando de condicion, era el quinto. Tomó cinco varas sintiendo mucho el hierro. El Cabo y Rico le pusieron dos pares de rehiletes, ambos á media vuelta; y Suarez, á quien cedió este toro Labi con permiso de la autoridad, que en nuestro juicio no debió permitirlo, después de una porción de pases, le endosó una estocada que señaló bien, y otra regular á volapié. Este diestro, que tiene valor, pero nada mas, se espone á grandes peligros. En uno de los pases fué enganchado por la chaqueta, recibiendo al meter el brazo en una de las estocadas, un batacazo en la ingle.

El último, castaño, blando de condicion: siete puyazos le arrojaron entre Juaneca y Ramon, despaachando dos caballos. Dos pares le pusieron por mitad Ortega y Muñoz, dándole muerte Mendivil, después de una porción de pases de muleta, de un mete y saca bajo, una á volapié, y una un poco tendida.

Este toro se hizo de sentido para la muerte.

RESÚMEN.

Los toros regulares.

Los espadas, Julian, bien; Labi y Mendivil, regulares.

Los banderilleros, bien, sobresaliendo el Cuco.

Los picadores, bien, distinguiéndose el Naranjero, que estuvo como nunca le hemos visto.

El servicio de caballos, tal cual.

La entrada, mediana.

MADRID.

CUARTA MEDIA CORRIDA, VERIFICADA EN LA TARDE DEL 26 DE ABRIL DE 1858.

Se lidiaron siete toros.—Tres de la viuda de D. José Zapata, y cuatro del señor marqués de la Conquista.—Pecaron, Charpas, Pinto, Calderon y Marqueti.—Mataron Cuécharos, el Tato y Suarez de sobresaliente.

Hoy vamos á reñir, señor don Justo Hernandez: ¿Es justo señor don Justo, que en la primera plaza de España se lidien toros de desecho?

¿Es justo que en vez de seis toros de primera, veamos seis cabras?

¿Es justo que se engañe á un público tan amable, que no le deja una localidad en el despacho en casi ninguna de las funciones?

¿Es justo esto, señor don Justo?

Creemos que no.

No tiene V. la culpa: la tienen los aficionados que se lo consentimos. El poco espacio de que podemos disponer hoy nos impide seguir en esta cuestión, que tocáremos otro día.

A las cuatro y media en punto salió el primer toro, de la ganadería de Zapata, retinto claro, bien armado y revoltoso. De Charpas tomó seis varas dándole una caída, de Pinto ocho sin consecuencias.

El Lillo le colgó dos pares de banderillas al cuarto, y uno y medio del mismo modo su compañero Volo. Llegó la hora de la muerte y el señor Carro se dispuso á dársela; toma estoque y muleta, brinda, y se va derecho al cordero, por que era un cordero el toro; le trastea, como él sabe, y le arrima una buena estocada encastándose, desluciendo la suerte, el serrar, que es de muy mal efecto.

El segundo negro albarlado, cornioteo y avanto, de la ganadería del señor marqués de la Conquista; salió parado, haciéndose desentender para la muerte. De Charpas recibió cuatro varas, que le costó una caída. De Pinto dos, dos batacazos y un caballo fuera de combate, y de Calderon tres, una caída y un jaco muerto. Muñoz le puso par y medio de rehiletes y dos pares Anton, todas al cuarto; saliendo á matarle el Tato, que le dió pasaporte después de doce pases naturales de una corta, algo ida, un pinzaço á volapié, y otra un poco baja.

Hermano del anterior era el tercero, retinto oscuro, bien puesto de cabeza, avanto. Tres varas recibió de Charpas y dos de Pinto, sin consecuencias. Colás le colgó dos pares y Pulga uno, todas al cuarto; y dióle muerte el Curro, de una corta á volapié, y una mete y saca, descabellándolo como él sabe á la primera.

Cuarto, canelo, careto, pequeño, vasto de cuerpo y brabuco, toro verdaderamente de desecho. En el último tercio de la lidia se aplomó é hizo de sentido. A pesar de la moderación del público, al ver aquel animalito, empezaron como por encanto á arrojar naranjas al redondel, cosa que censuramos, pues puede ocasionar desgracias á los lidiadores que no tienen culpa ninguna. Charpas le puso tres varas y otras tres Pinto, dando á este último una caída.

Lillo y Volo le pusieron tres pares de banderillas al cuarto y por mitad. El Tato lo despaachó de dos mete y saca, el segundo dado con inteligencia.

Berrendo en colorado, vasto de cuerpo y boyante, hermano del anterior, era el quinto. Charpas le puso tres varas, dándole una caída y matándole un caballo. Pinto seis, que le costaron dos caídas, Calderon cinco y tres Marqueti, ambos sin consecuencias.

Muñoz y Mariano le adornaron con tres pares de rehiletes, por mitad y al cuarto. El Maestro lo despaachó después de siete pases naturales y dos de pecho, de una media estocada por todo lo alto.

Retinto oscuro, cornalón y boyante, de la ganadería del señor marqués de la Conquista, era el sexto: Charpas le arrojó seis puyazos que le costaron una caída. Pinto cuatro, que perdió su cabalgadura. Una Calderon, que perdió la suya, y dos Marqueti, una caída y un jaco á eterno descanso. Pulga le puso un par al cuarto y otro á media vuelta, y Colás uno al cuarto. El Tato lo despaachó de un volapié regular, habiéndole pasado antes cuatro veces al natural.

Aquí debió concluir la corrida, pero era media tarde, el público pidió toro de gracia, y el presidente lo concedió.

Pertenecía á la ganadería del marqués de la Conquista, era retinto oscuro, cornioteo y revoltoso, Charpa le puso seis varas, matándole dos caballos; Pinto dos, con pérdida de uno, y Marqueti tres, dándole dos caídas y perdiendo dos rocines. El Tato y el Curro le banderillaron, poniéndole el primero tres pares al cuarto, y dos el Curro, uno de ellos á media vuelta. Suarez le mandó á descansar de una á paso de banderilla.

RESÚMEN.

Los toros en general, malos.

Los espadas, así, así.

Los banderilleros, hubo de todo. Lillo sobresalió con siempre.

Los picadores, regulares.

El servicio de plaza y de caballos, malísimo.

La entrada, un lleno completo.

Parece que el lunes próximo se lidiarán tres toros de don Justo y tres de don Galo Ortiz.

También en Aranjuez habrá corrida el domingo.—M. C.

Por copia,

M. Torrijos.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27 DE ABRIL DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidado.	39,30
Titulos del 3 por 100 diferido.	27,20
Amortizable de primera.	16,50 y 90
Id. de segunda.	9
Deuda del personal.	9,90

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Prudencio, obispo, y San Vidal, mártir.